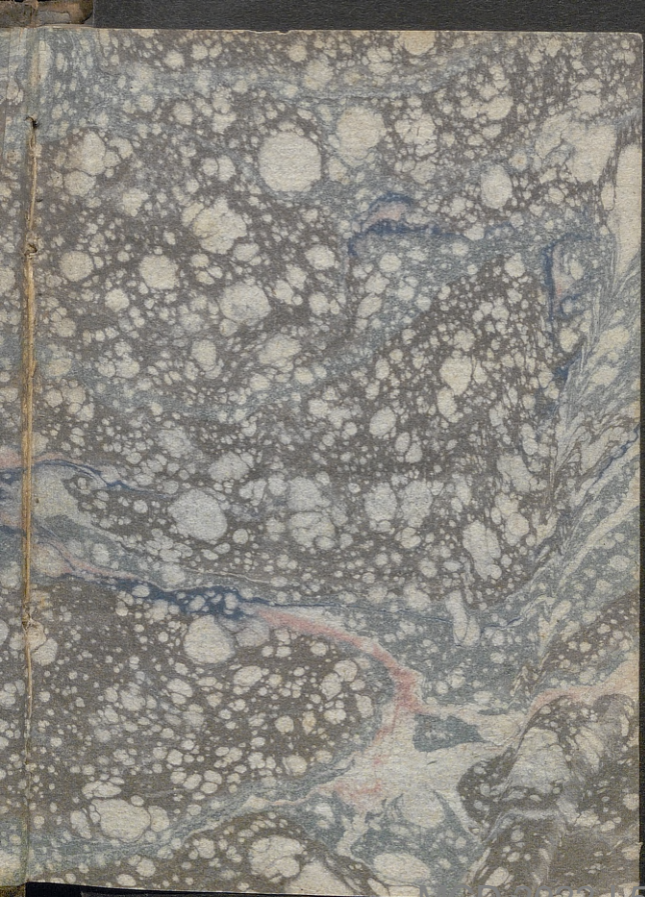


OMONON
INSTRUCC
DE TROPA
LIGERAS
OMONON

8619



MCD 2022-L5



MCD 2022-L5

INSTRUCCION

PARA

LAS TROPAS LIGERAS.

INSTRUCTION

LA S TROUAS EIGIHAL

INSTRUCCION

PARA LAS TROPAS LIGERAS

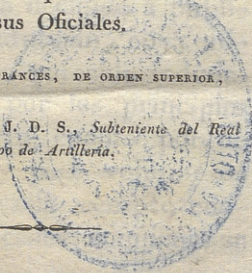
Y OFICIALES

QUE HACEN EL SERVICIO EN PUESTOS AVANZADOS.

Redactada por la que Federico II dió
á sus Oficiales.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS, DE ORDEN SUPERIOR,

por el Capitan D. J. D. S., Subteniente del Real
Cuerpo de Artillería.



MADRID:

Imprenta de D. Eusebio Aguado, bajada de Santa Cruz.

1833.

INSTRUCCION

PARA LAS TROPAS LIGERAS

Y GRANADERAS

QUE SE ENSEÑAN EN LOS EJERCICIOS

Redactada por el Teniente Coronel D. José María de
los Rios y Ochoa.

Madrid, en el año de 1808.

Por el Excmo. Sr. D. José María de los Rios y Ochoa,
Comandante de la Brigada.

MADRID:

En la imprenta de D. José María de los Rios y Ochoa, en la calle de...

1808

INTRODUCCION.

La aceptación que merecen entre la juventud militar las obras destinadas á su instruccion, me ha decidido á publicar esta traduccion, cuya utilidad me ha parecido indudable, tanto por los principios que encierra, quanto porque siendo muy poco voluminosa pueden llevarla siempre consigo los Oficiales, á quienes se destina.

Su objeto es enseñar la parte de ordenanzas que trata del servicio de campaña, y mas

(VI)

particularmente el que prestan en ella las tropas ligeras, que son, por decirlo así, la antorcha que ilumina al ejército y le descubre la situación, movimientos y designios del enemigo; siendo tan interesante su auxilio que los ejércitos que carezcan de él, sea por falta de instrucción ú otra cualquiera causa, se verán atacados sin saber por qué número de tropas, ni los preparativos de un adversario que conocerá los suyos; llegarán demasiado tarde para oponérsele, y sufrirán diariamente pérdidas que destruyendo la moral del soldado conducen sin remedio á una completa derrota.

(VII)

A los Oficiales de tropas ligeras toca pues evitar estos males: su principal mérito no debe consistir (como creen algunos) en ardides añejos ó astucias de guerrillero, sino en seguir un método reflexivo, estrechamente ligado con las grandes operaciones de la guerra, é indispensable en la diversidad de comisiones que tienen á su cargo, las cuales exigen mil medidas y combinaciones que en ningun otro caso tiene que formar un simple Oficial de fila.

El servicio de la caballería de línea ofrece una accion fija y regular, pero en los puestos avanzados se varían las dispo-

(VIII)

siciones en razon de la fuerza ó accidentes del terreno, y quando las circunstancias no son favorables, es preciso que supla la vigilancia y atencion, llegando tal vez á ser de absoluta necesidad la audacia cuando la prudencia y el talento no bastan á asegurar el suceso.

Yo espero pues que estas razones proporcionarán á mi traduccion una acogida tal, qual es mi anhelo, de ser util á los Oficiales, á quienes particularmente está dedicada.

OBSERVACIONES PRELIMINARES.



Separándome en este tratado del método que ordinariamente se sigue en la redaccion de ordenanzas, creo indispensable indicar alguno de los motivos que me han determinado á semejante innovacion.

Es indudable que con la redaccion usual de las teorías militares y método ordinario de enseñarlas, mas bien se consigue ejercitar la memoria que formar la inteligencia de los Oficiales. Véase en prueba de ello lo que sucede en las revistas de inspeccion: que los señores Inspectores alteren el orden de los artículos, que inviertan las

frases de las preguntas, y los examinados sorprendidos no sabrán qué responder; como que en vez de ocuparse en comprender el sentido de la cuestion, solo han tratado de fijar en su imaginacion las palabras que lo expresan.

El mal que resulta de tales prácticas es de suma trascendencia, pues la memoria es en la guerra un elemento muy secundario, tocando al talento el discernir las circunstancias y proceder segun ellas, aplicando instantáneamente las teorías aprendidas; de no hacerlo así, de fiarse al método rutinario, ¿cuánta no será la perplejidad de un Oficial sobre el partido que debe tomar en el momento del peligro? Precisado á buscar en el repertorio de su memoria los principios que ha

(XI)

aprendido, no solo perderá en combinarlos unos momentos preciosos, sino que llegará á desconfiar absolutamente de lo que sabe, viendo que la naturaleza del terreno y otras mil circunstancias hacen inaplicables las teorías que miraba como reglas inmutables.

Estoy persuadido de que en la parte mecánica del servicio militar son indispensables las teorías, ya sea para enseñar á las tropas el manejo de las armas, ya para instruir las en los principios de equitacion (si son de caballería) y dirigir sus movimientos y maniobras en detall; pero tambien creo que fuera de estos límites no pueden llenar el objeto que dió origen á formarlas. En la guerra no puede todo preverse, y es imposible sujetar á reglas fijas todas las circunstancias; al-

(XII)

gunas son tales que el Oficial se encuentra en ellas sin guia y espuesto á mil dudas y peligros que resultan de semejante posicion.

Para evitar tan graves inconvenientes me propuse, al redactar este manual para el servicio de campaña, reunir en él un número considerable de principios ó bases que obliguen á meditar el modo de aplicarlos en la práctica.

El Oficial que estudie esta obrita se verá precisado á pensar, y acostumbrándose durante la paz á seguir las desviaciones y diferencias que el terreno y otras circunstancias presentan en la práctica, aplicará sus principios y se hallará en estado de cumplir con su deber cuando sobrevenga una guerra, por el convencimiento íntimo que

(XIII)

tendrá de que no es posible abrazarlo todo con reglas fijas, y que solo su talento y conocimientos deben guiarlo en la mejor aplicacion de estas para gloria suya y utilidad de su pais.

Tampoco he creido conveniente formar un capítulo separado de las obligaciones de los escuchas y sargentos en el servicio de puntos avanzados, pareciéndome que tanto para aumentar la confianza que el soldado debe tener en sus Oficiales, como para facilitar la instruccion de éstos, podria ser util el dejarles esclusivamente la obligacion de enseñar á sus subordinados la parte que deben saber del servicio de campaña, método siempre seguido en Prusia, y que ha producido los mejores resultados.

Para facilitar el detalle de la ins-

(XIV)

truccion he añadido al fin de este tratado un resumen general ó tabla razonada de materias (1), que abraza cuanto el Oficial debe enseñar á los sargentos, cabos y soldados para instruirlos en el servicio de escuchas, patrullas, grandes guardias y piquetes. = *El Conde de la Roche-Aymon, Inspector general de caballería.*

(1) No hay tabla razonada de materias: esta espresion debe entenderse figuradamente por los últimos capítulos en que se da un sucinto análisis de cuanto se ha dicho en el cuerpo de la obra, presentándolo en esta forma para facilitar la enseñanza de los primeros elementos de la instruccion.

INSTRUCCION

DESTINADA

*á las tropas ligeras y á los Oficiales
que mandan puestos avanzados.*

*De las guardias, y puestos avanza-
dos ocupados durante el dia por la
caballería.*

Es indudable que uno de los deberes mas importantes del servicio de campaña consiste en las precauciones que se han de tomar para evitar una sorpresa. Bajo la denominacion de guardias ó puestos

avanzados se comprende cualquiera seccion destacada del cuerpo principal y estacionada en un punto fijo para la seguridad de aquel.

Estos puestos se establecerán en campo raso, ó á corta distancia de algun pueblo, caserío ó bosque. En cualquiera de estos casos lo primero que debe hacer el Comandante es reconocer con la mayor escrupulosidad la parte de terreno encargada á su vigilancia para avisar al cuerpo principal de cuanto note y observe del lado del enemigo.

Para determinar la situacion y longitud del cordon (1) particular que se ha de establecer para seguridad del puesto, es preciso reconocer todas las avenidas y ocupar los puntos mas á propósito para des-

(1) *Cordon*, cadena de centinelas.

(3)

cubrir mucho terreno; detras y á alguna distancia de este cordon se situarán convenientemente los piquetes que lo sostienen, y mas á retaguardia se establecerá la gran guardia, con quien deben comunicar libremente los piquetes y cordon.

Si el puesto está en campo raso se situará la gran guardia en alguna sinuosidad del terreno que pueda ocultarla á los que se dirijan á ella por su frente; pero si el terreno no ofrece ningun accidente de esta especie se aprovechará para aquel objeto alguna casa aislada, grupo de árboles, &c., teniendo siempre presente que desde el punto que ocupe la gran guardia deben descubrirse distintamente en un espacio de 500, 600 ó 700 pasos los piquetes avanzados, asi como estos en el de 500 ó 600 á los centinelas del cordon.

Estas reglas deben combinarse con los accidentes del terreno según la proximidad del enemigo, y de modo que la gran guardia, piquetes y cordón queden entre sí á competente distancia y en los términos mas favorables para descubrir.

Cuando el pais es montuoso se situarán los centinelas en la cresta de las alturas, y si á competente distancia se encuentran árboles aislados los aprovecharán para ocultarse del enemigo.

Sin duda es una gran ventaja observar sin ser visto; pero jamas se debe sacrificar á ella la de descubrir bien una estension considerable de terreno.

Se pondrá el mayor cuidado en no colocar las centinelas y piquetes á corta distancia de terrenos cubiertos que puedan ocupar

los tiradores enemigos para tirar desde ellos impunemente.

Se ha de observar como regla general que las centinelas deben verse unas á otras en la circunferencia del cordon, y que en la línea ocupada por este no quede un solo valle, barranco ó camino hon-do que no descubran, de modo que sea imposible atravesar la cadena sin ser visto y detenido.

Las centinelas situadas hácia la parte del enemigo serán dobles, y dividirán entre sí el semicírculo del horizonte, de modo que ambos puedan observar sin volver la cabeza el espacio de un ángulo recto. Si alguno intentase atravesar el cordon, un centinela correrá al piquete de que depende y avisará, así como á la gran guardia, lo que ocurre y hayan observado esteriormente, permaneciendo entre

*

tanto su pareja guardando el puesto.

La parte de cadena que no está al frente del enemigo se cubrirá con centinelas sencillas.

Si durante el día se sitúa un puesto de caballería cerca de alguna aldea, deberá establecerse á vanguardia de ella y cubrirse con las cercas ó vallados, conservándose siempre á la vista y en comunicacion con los piquetes, de modo que pueda en cualquier caso socorrerlos y reunirlos sin la menor dificultad, reconociendo además el Oficial los pasos y comunicaciones mas á propósito para retirarse por el pueblo ó sus inmediaciones cuando fuese necesario.

Si los puestos estan muy avanzados ó situados sobre las alas del ejército, tendrán que guardar sus flancos y retaguardia, en cuyo caso si desde el puesto principal no se

pueden descubrir todos los destacamentos, es necesario establecer centinelas intermedias que descubriendo el piquete de que dependen puedan ser vistas de la gran guardia, ó á lo menos reunirse á ella sin peligro de ser cortadas antes de dar parte de lo que ocurra al piquete, ó en el campo enemigo.

La fuerza de la gran guardia se divide en tres partes iguales: la primera se destina á dar los piquetes y formar el cordon, la segunda debe estar á caballo ó en disposicion de montar inmediatamente, y la tercera descansa y da pienso para relevar despues los piquetes y centinelas.

De cuanto hemos dicho se infiere que nunca debe situarse una gran guardia dejando un arroyo, foso, barranco ó desfiladero entre los piquetes y el puesto principal,

sino que él y sus destacamentos deben estar á vanguardia ó retaguardia del obstáculo.

En las avanzadas se distinguen los puestos de dia y los de noche.

El Oficial destinado á mandar un puesto avanzado de dia deberá reconocerlo luego que lo ocupe, y tomar las disposiciones que segun el aspecto del terreno crea mas propias á regularizar el servicio: si no conociese el pais estenderá el plano (que debe llevar siempre), hará venir un hombre de las casas mas inmediatas, le preguntará el nombre de los pueblos y caserías de las inmediaciones, cuál es la naturaleza de los caminos y veredas que conducen al puesto, qué especie de carruages transitan ó pueden transitar por ellos, infiriendo en el momento si el enemigo podrá conducir artillería, si estan

cortados por arroyos, si los puentes son de madera ó piedra, y si hay estanques, lagunas, pantanos, diques, barrancos, desfiladeros, bosques ó jaras en las inmediaciones del puesto.

Averiguada la existencia de alguno de estos obstáculos, corregirá sus primeras disposiciones por los conocimientos nuevamente adquiridos, reconocerá de nuevo por sí mismo cuanto esté al alcance del puesto, hará sondar los vados y lagunas, examinará las orillas de los arroyos, su profundidad y estado de los puentes, y colocará centinelas á vanguardia de los pasos para que el enemigo no pueda sorprenderlo.

Si hay algun puente de madera hará quitar la tablazon y colocarla en la orilla que ocupe, para servirse de ella si necesita enviar pa-

trullas ó destacamentos que reconozcan la opuesta.

En los puentes de piedra que no se quieran ó no se puedan cortar, se formará una barrera con carretas cargadas y sin ruedas, troncos y ramage, árboles enteros, empalizadas, &c.

Anotará las noticias adquiridas y rectificará en el plano, ó separadamente, lo que haya observado sobre el terreno para poder dar cuenta de todo al Gefe que se la pida al revistar su puesto, ó al Oficial que vaya á relevarlo.

Si la persona de quien toma lengua no estuviese bastante enterada procurará obtener de otra las noticias que desea, teniendo presente que hay ciertos modos de preguntar propios para adquirir avisos importantes aun á pesar del que los dá.

Cuando el Gefe del destacamento haga salir alguna patrulla la enterará de los conocimientos que ha adquirido, encargando al que la manda examine lo que no haya podido ver por sí mismo para traerle de ello una relacion exacta.

Si las circunstancias lo exigen y se prevee algun peligro sobre los flancos, ó si el pais es tal que los centinelas del cordon solo pueden descubrir una corta estension de terreno, será indispensable que sin pérdida de momento salgan patrullas sobre el frente y costados del puesto.

Estas patrullas solo constarán de dos ó tres hombres cada una, y los que las manden podrán elegir en el destacamento los soldados que las han de formar, pues no tiene duda que conociéndose y siendo camaradas harán el servicio con mas con-

fianza, y cumplirán mejor con su deber.

Una vez tomadas estas precauciones, é impuestos los piquetes en su obligacion respectiva, el Oficial Comandante mandará echar pie á tierra á una parte de la gente, y dar un pienso á los caballos si hubiese tiempo suficiente.

En el caso de no estar en perfecta seguridad, la mitad del destacamento se mantendrá á caballo, y la otra mitad quitará bridas para dar pienso. Por regla general, la mitad de los caballos deberán estar siempre embridados, las riendas sobre la perilla de la silla, teniéndolos del ronزال y en disposicion de montar instantáneamente al primer aviso; la otra mitad dará pienso entre tanto para relevar en seguida á la primera en los mismos términos.

Nunca se enviará al agua sino

la cuarta parte de los caballos presentes en la gran guardia; una vez de vuelta esta seccion, irá otra de igual fuerza, y asi sucesivamente; y mientras esto se verifica estará á caballo la fuerza restante del puesto.

Ordinariamente se da de beber á los caballos de la gran guardia antes de ir al puesto de dia y despues de tomar el de noche; pero si esto ofreciese peligro se dará agua al obscurecer antes de dejar el puesto de dia.

Solamente en la fuerza del estío se dará de beber al mediodia y con las mismas precauciones: cuando la proximidad del enemigo ó distancia del agua hiciesen peligrosa esta medida se debe suprimir; pero si la necesidad fuese grande, se traerán del pueblo mas inmediato en una carreta algunos toneles lle-

nos de agua, y un cubo para dar de beber.

A este auxilio, que á veces es indispensable para los hombres del destacamento, se recurre cuando el calor es extremo y la gran guardia ocupa una llanura seca distante de todo arroyo ó charco, y á la intermediacion del enemigo.

El Oficial Comandante de un puesto avanzado preguntará de cuando en cuando á los centinelas del cordon lo que observan, y se hará explicar por ellos la consigna para cerciorarse de que la han comprendido.

A la caida de la tarde explicará á los Oficiales y sargentos que tenga á sus órdenes el modo de hacer el servicio de ronda y patrullas durante la noche, y no los empleará sino en puntos que hayan reconocido durante el dia.

Examinará escrupulosamente á toda persona que se dirija al puesto, cualquiera que sea su estado y condicion , preguntándole de donde viene, adonde se dirige, qué objeto la lleva al campo , ó cuál es el de su viage: se informará de si tiene algun conocimiento de la posicion que ocupa el enemigo, y segun su consigna la dejará pasar, ó la hará conducir al General Comandante ó Estado Mayor del ejército: lo mismo verificará con los que traigan víveres al campo, y si le estuviese prohibido el admitirlos , los despedirá con buen modo, sin vejarlos ni maltratarlos en lo mas mínimo, de suerte que no sufran ningun perjuicio. Procediendo siempre de este modo se adquirirán de las gentes del pais noticias del mayor interes ; pero se debe tener presente que el enemigo envia-

rá muchas veces emisarios con objeto de darlas enteramente falsas.

Si una guardia avanzada está situada cerca del campo enemigo de modo que pueda observar sus movimientos, el Comandante marchará á los centinelas mas avanzados para examinar con atencion lo que pasa, llevando consigo un buen antejo que es instrumento sumamente util, y de que deben estar provistos todos los Oficiales de tropas ligeras; notará si se dirigen muchas tropas al campo, si salen otras de él, de qué especie son, y qué direccion toman.

Es de advertir que muchas veces destaca el enemigo tropas de segunda línea ó de reserva, y no bate las tiendas para ocultar su marcha.

El momento mas á propósito para hacer estas observaciones es el

de romper el alba, pues si durante la noche ha ocurrido alguna alteracion en el campo enemigo, es muy facil, aunque permanezcan armadas las tiendas de algun batallon ausente, conocer con un buen anteojo la falta de la gente, ya sea en el frente de banderas ó en las calles del campamento.

Luego que las centinelas del cordón noten que se acerca alguna tropa, una de ellas se adelantará 50 pasos, y si fuese el enemigo hará fuego y marchará á dar parte á la gran guardia al mismo tiempo que el piquete de que depende se avanza á sostener sus centinelas. Durante el dia no es probable se acerque el enemigo sin ser visto; pero el disparo servirá de señal á los puestos inmediatos para que se mantengan en alarma.

Para que no se interrumpan los

avisos el Comandante de una gran guardia se mantendrá siempre en comunicacion por medio de patru-llas con los puestos inmediatos, sean de infantería ó caballería, de suerte que los Gefes puedan avisarse mutuamente cuanto observen, ó las noticias que adquieran.

Instruido el Oficial Comandante por el parte del centinela y movimiento del piquete de la proximidad del enemigo, marchará á reconocerlo con una parte de la fuerza que tiene consigo, mayor ó menor segun la naturaleza del aviso, y verificada la exactitud de este, dará parte sin pérdida de momento al General Comandante que reforzará el punto ó dictará las medidas que crea oportunas.

Los Generales enemigos protegidos por una escolta suelen avanzar hasta las alturas que ocupa el

cordón con el objeto de reconocer el campo contrario. Luego que el Oficial Comandante de una guardia avanzada tenga aviso de que esto se verifica, marchará á reconocer si es cierto, y visto que muchas personas se aproximan con una escolta, pretendiendo desalojar las centinelas y apoderarse de la altura, dará parte sin pérdida de momento al General Comandante, y tomará por sí las disposiciones oportunas para defender el puesto, é impedir al enemigo llevar al cabo su proyecto.

Las guardias no permitirán que bajo ningún pretexto se acerquen al puesto los tambores ó trompetas enviados por el enemigo: la costumbre establecida en este caso consiste en que toquen llamada, á cuya señal se adelantará un centinela al Oficial enemigo, le hará

volver de espaldas al puesto para que no pueda reconocerlo, pasará en seguida á dar parte al Comandante de la gran guardia, que marchará al cordon, ó enviará á su segundo para recoger los pliegos que conduce el comisionado, y dándole recibo de ellos lo hará marchar sin permitirle avanzar ni detenerse mientras esté á tiro de fusil. Los pliegos y paquetes se enviarán al General en jefe.

Si el enviado tiene que hacer alguna comunicacion verbal se le vendarán los ojos, y en estos términos se le conducirá á la gran guardia, donde se le preguntará con mas estension cuál es el objeto de su mision, dando parte en seguida al General Comandante, y pidiéndole órdenes para segun ellas despedir al parlamento ó enviarlo al cuartel general.

Las mismas formalidades se observarán para dar entrada á los desertores enemigos, añadiendo la de desarmarlos; pero no se les permitirá enagenar el caballo ni prenda alguna de su equipo antes de presentarse al Comandante general ó en el Estado Mayor.

Las guardias avanzadas no permitirán la salida á persona alguna sin haberla examinado antes, y si algun soldado intentase marcharse lo detendrán y enviarán preso dando parte al General.

Cuando los Generales pasan por las inmediaciones de una gran guardia, aunque esta debe montar á caballo, y hacer los honores correspondientes, si su situacion es tal que el enemigo puede descubrirla, una vez reconocido el General y su comitiva, no hará ninguna demostracion que pueda indicar al

*

enemigo su presencia, pues este no dejaria de inquietarlo mientras recorriese los puestos.

Si como sucede muchas veces manda un General al Oficial Comandante de una guardia avanzada que se adelante con ella para cubrirlo mientras reconoce al enemigo, hará que los centinelas del cordon permanezcan en sus puestos, y con la gente restante formará una vanguardia y patrullas sobre los flancos que cubran la marcha del Gefe superior, destacando ademas algunos flanqueadores que descubran el terreno, siguiendo la línea del campo enemigo, y encargándoles dirijan siempre la vista hácia éste para que no pueda echarse de repente sobre el destacamento é inquietar al General en su reconocimiento.

Cuando el General despues de

haber entrado en el cordón se vuelva al campo, el Oficial ocupará nuevamente su puesto.

Si las centinelas que cubren varias avanzadas están situadas de modo que forman todas un solo cordón, las contiguas de dos puestos diferentes tienen entre sí la misma relación que si perteneciesen á uno mismo.

Si llega la noche sin que el Comandante de una guardia avanzada haya recibido el santo enviará por él, y dará parte por escrito de cuanto haya observado ó averiguado por la gente del país.

Al ponerse el sol se dará el último pienso á los caballos para que al obscurecer estén ensillados, puestas las bridas, y en disposición de retirarse al puesto de noche.

Llegado el momento de verificarlo el Comandante mandará re-

tirar las centinelas y emprenderá su marcha retrógrada, sirviéndole de retaguardia el destacamento ó piquete: hará mas ó menos altos, segun la distancia que ha de recorrer, y si hubiese puestos á derecha é izquierda observará sus movimientos para retirarse al mismo tiempo que ellos.

Las grandes guardias situadas al frente del ejército se retiran al puesto de noche luego que el sol se pone, pero las avanzadas que han de mantenerse á corta distancia del enemigo, y á quienes interesa por consecuencia ocultarle su puesto de noche, no se retirarán hasta bien cerrada esta para que aquel no pueda seguir su movimiento con la vista.

Si la gran guardia ha permanecido durante el dia cerca de alguna aldea, podrá (si lo cree conve-

niente el Gefe) establecer su puesto de noche á retaguardia de la misma, colocando centinelas en las avenidas. Si fuese mucha la rigidez de la estacion, y no hay inconveniente en que parte de la gente eche pie á tierra, se encenderá fuego, cubriéndose con alguna casa ú hondonada del terreno que pueda ocultarlo al enemigo por el frente, pero á la menor señal de alarma se apagará con arena ó tierra que se tendrá movida al efecto, en el caso de no tener agua á mano: con esta precaucion se evitará que los contrarios tengan ninguna indicacion que pueda perjudicar á la seguridad del destacamento.

El puesto de noche se sitúa segun el local á 400, 500 ó 600 pasos á retaguardia del de dia, y cuando una avanzada está muy inmediata al enemigo no marchará

directamente del uno al otro, sino que tomará rodeos para desorientarlo en el caso de que quiera observar el movimiento.

Precauciones que deben tomar las guardias y puestos avanzados durante la noche.

Por la noche se quitarán las centinelas de la cresta de las alturas para situarlas en la falda ó pie, de modo que la cima les sirva de horizonte: en esta situacion, y mirando de abajo arriba, podrán percibir mejor los objetos que se dirijan hácia el puesto, y se ocultarán en la obscuridad del valle á los que miren de arriba abajo.

Las centinelas serán siempre dobles durante la noche, y se situarán bastante inmediatas unas á

otras para que no sea posible pase persona alguna sin ser oída.

Si alguna avanzada tuviese que estender demasiado las centinelas relativamente á su fuerza, particularmente si el terreno es quebrado y la noche obscura y tempestuosa, en vez de permanecer aquellas fijas en un punto marcharán alternativamente la una hácia la otra á derecha é izquierda, á escepcion de las que guarden los barrancos, desfiladeros y avenidas, que se mantendrán á pie firme para evitar la posibilidad de que pase persona alguna. En tales casos se tomará la precaucion de tener continuamente patrullas en movimiento, y la guardia avanzada en disposicion de acudir donde sea necesaria su presencia.

Colocado el cordon y piquetes que lo sostienen en su puesto de

noche, y luego que todos los caballos vuelvan del agua, el Comandante pasará lista, dará el santo á los Oficiales, y la contraseña á Oficiales y sargentos (1), les repetirá cuanto deben ejecutar durante la noche, y cuidará de que el destacamento permanezca despierto y en disposicion de no ser sorprendido, no permitiendo bajo ningun pretesto que aten los caballos, sino que los tengan por el ronzal con las riendas sobre la silla.

El relevo de centinelas se hará de dos en dos horas, ó antes segun la estacion.

Cuando las centinelas oigan que alguna persona se acerca, se ade-

(1) Toda tropa que sale del ejército debe llevar una contraseña para dar á conocer que pertenece á él. (*Véase el artículo 27, título 11, tratado 7.º de las Reales Ordenanzas.*)

lantará una de ellas 200 pasos, y le mandará hacer alto; si no le obedece hará fuego, si se detiene le dará el *quién vive*, y caso que no dé la contraseña ó guarde silencio, disparará su arma, y se replegará rápidamente á su puesto.

De hora en hora, ó mas á menudo si es necesario, el Oficial Comandante enviará á vanguardia del cordon pequeñas patrullas, proporcionando su número y fuerza á la del puesto.

Estas patrullas recorrerán el frente de la cadena de centinelas en un espacio de 300 ó 400 pasos á vanguardia: seguirán las orillas de los arroyos, barrancos y caminos hondos, marchando con lentitud y prevision, deteniéndose continuamente para prestar el oído, particularmente si el terreno está cubierto con árboles ó matorrales que

puedan ocultar alguna partida de infantería enemiga.

Si oyen ruido ó que marcha gente por las inmediaciones se destacará un soldado para que avise al Comandante del puesto, y los demas se acercarán al ruido cuanto les sea posible para reconocer de qué proviene; si es del enemigo harán fuego, y se replegarán á favor de la noche sobre la gran guardia.

El Comandante prevendrá á los centinelas, y en general á toda tropa destacada del puesto, que si se viese atacada no se retire directamente á él, sino tomando un rodeo luego que cesen de perseguirlo para entrar por el flanco ó retaguardia. Esta precaucion es indispensable para no atraer sobre la gran guardia una partida enemiga que le sea superior en fuerzas.

Cuando el Gefe quiera ganar tiempo, ya sea para que lleguen tropas que sostengan el puesto, ya para advertir al ejército la proximidad del enemigo, y evitar que sea sorprendido, pondrá su mayor cuidado en no dejar cortar ó envolver la gran guardia por los tiradores contrarios, y se retirará lentamente haciendo un fuego continuo, escaramuzando sin cesar y cediendo el terreno palmo á palmo para indicar de este modo la marcha y proyectos de los contrarios.

Si durante la noche llegan á las inmediaciones del cordon tropas destacadas del campo, aunque den la contraseña, el Comandante de la guardia avanzada hará conducir á su presencia al Gefe de ellas escoltado por un sargento y dos soldados; lo examinará, y si no le conoce personalmente lo detendrá y

hará desfilarse el destacamento al punto que se haya designado para que espere en él á que sea de dia: solo en el caso de que el Oficial detenido tenga que dar algun parte interesante al General se le permitirá presentarse á él ó enviarle un pliego.

Si el destacamento por haber estado ausente muchos dias no tiene santo ni contraseña, el Comandante de la guardia avanzada redoblará sus precauciones, particularmente para elegir el sitio en que debe permanecer la partida hasta que sea de dia.

Si algun individuo de la avanzada se deserta, el Comandante cambiará inmediatamente la contraseña, enviando la nueva á los centinelas, y avisando á los puestos inmediatos para que el enemigo no pueda presentarse como tro-

pa amiga, y sorprender algun destacamento. Tambien es muy esencial cambiar la posicion de piquetes y centinelas para que el desertor no conduzca directamente al enemigo sobre ellos.

Cada Comandante de gran guardia dará una contraseña particular á los puestos que dependen de ella, para darse á conocer cuando quiera visitarlos, procurando sea muda, y la cambiará siempre que lo crea oportuno.

Si el pais es desconocido y recibe orden un Oficial de ocupar durante la noche un puesto mas avanzado, no lo verificará sin precaucion y á la casualidad, sino que se proporcionará una luz para orientarse por la Carta, tanto del sitio que debe ocupar, como de sus inmediaciones, con el objeto de ejecutar en el terreno cuanto se pre-

vino al tratar del reconocimiento de un puesto.

Estando muy inmediato al enemigo permanecerá con su gente á caballo toda la noche, y establecerá patrullas que recorran continuamente las avenidas: luego que amanezca examinará de nuevo la posición para dictar las providencias que no pudo tomar por impedirlo la obscuridad. La seguridad y aun la suerte de los ejércitos depende muchas veces de la actividad é inteligencia del Oficial que manda un puesto avanzado, ó destacamento destinado á reconocer el enemigo tanto de dia como de noche.

El Oficial á quien se encargue reconocer ú ocupar un terreno durante la noche debe ejecutarlo con la mayor exactitud, considerando á cuantos peligros podría esponer

al ejército por su negligencia: si fuese atacado tendrá presente que su deber es replegarse lo mas lentamente que pueda, sacrificándose, si es preciso, para dar tiempo á que el ejército se disponga á recibir en buen orden al enemigo.

Reconocerá facilmente si durante la noche entran ó salen tropas del campo enemigo, y aun si todo el ejército se pone en movimiento, por el choque de los fusiles al marchar, ruido de los carruages y conductores de artillería, latigazos, y relinchos de los caballos. Si el sonido se aleja es evidente que el enemigo levanta el campo ó que parte de las tropas salen de él; pero si se fija, y encienden mas fuegos, indica la llegada de nuevos cuerpos; si clavan piquetes es prueba de que entre ellos hay caballería.

El apagarse insensiblemente las

hogueras es tambien indicio de que el enemigo abandona el campo, pero no debe mirarse como positiva esta señal, porque muchas veces las mantendrán encendidas las tropas ligeras aun despues de haberse retirado el ejército.

Si el ejército levanta el campo durante la noche, y las avanzadas permanecen en sus puestos hasta el amanecer para ocultar el movimiento, los Comandantes pondrán el mayor cuidado en que no se acerque ninguna patrulla enemiga que pueda descubrirlo; mantendrán su tropa á caballo, enviarán pequeñas patrullas 400 ó 500 pasos á vanguardia del cordon, y luego que amanezca y el campo contrario descubra el suceso, harán retirar insensiblemente sus puestos para marchar prontamente al punto que se le haya indicado, dejan-

do un subalterno con los piquetes que formarán la retaguardia, y se retirará siguiendo al ejército, sin despreciar ninguna precaucion que pueda contribuir á cubrirlo durante su marcha en la estension del terreno, que su tropa pueda vigilar.

El Comandante volverá continuamente la vista hácia atrás para reconocer si el enemigo persigue al ejército, y en este caso cuáles y de qué especie son sus fuerzas, dando parte inmediatamente de lo que observe al Gefe que mande la retaguardia de la columna.

El momento en que deben emprender su marcha las avanzadas, se fijará siempre por el General, y hasta que llegue aquel permanecerán en su posicion acostumbrada sin hacer la menor demostracion que pueda indicar al enemigo el movimiento del ejército, á cuyo

*

fin el Comandante de la gran guardia lo ocultará á los soldados, enviando cuando sea tiempo un Oficial ó sargento que retire los piquetes y centinelas.

Si la guardia avanzada se halla en un terreno montañoso, ya sea de noche ó de dia, es preciso que el Comandante redoble las precauciones para evitar ser cortado por el enemigo; mas si por alguna circunstancia imprevista, ó que no se pudo evitar, llega el caso de ser envuelto, el Oficial Comandante tomará un partido digno de su valor, y se abrirá paso, sable en mano, para unirse al ejército.

De las guardias y puestos avanzados de infantería.

Siendo iguales las precauciones que deben tomar la infantería y ca-

ballería para vigilar la estension del terreno confiado á una avanzada, reconocer los desfiladeros y caminos, establecer centinelas y comunicaciones con los puestos inmediatos, de modo que nadie pueda pasar sin ser visto &c., &c., nos limitaremos á lo que concierne particularmente á la primera de aquellas dos armas.

La localidad y naturaleza del pais son las que deben determinar la especie de tropas que convenirá emplear para observar al enemigo ó defender un puesto.

La orilla de un bosque por la parte que cae hácia el enemigo, solo puede guardarse debidamente con infantería, sobre todo si el pais es quebrado.

Una aldea, cualquiera que sea su forma, como esté situada á la entrada de un terreno cubierto de

maleza, cortado por vallados, fosos ó arroyos, sembrado de caseñas, huertas, y grupos de árboles, no podrá cubrirse con seguridad por solo caballería.

En el caso espresado de ocupar un bosque se establecerá el cordon á la orilla colocando centinelas en los ángulos salientes, puntas mas elevadas, caminos, barrancos y avenidas, de modo que nadie pueda pasar sin ser visto.

Si las circunstancias exigiesen que se disminuya el número de centinelas, se recurrirá al arbitrio de establecerlas volantes, esto es, que vayan alternativa y continuamente de una á otra. Es de advertir que los caminos, barrancos y avenidas se deben ocupar siempre con centinelas fijas. Estas precauciones serán mayores durante la noche.

A 100 ó 150 pasos del cordon

(mas ó menos segun la espesura del bosque) se establecerá de distancia en distancia un pequeño puesto de cuatro hombres y un cabo para sostener otras tantas centinelas, situándolo de modo que pueda verlas ó á lo menos oír la que no pueda descubrir.

Se procurará establecer estos piquetes en los caminos que vienen del enemigo, cortándolos con talas de árboles que se prolongarán un poco á derecha é izquierda en forma de semicírculo, dejando un pequeño paso en los costados para la entrada y salida de las centinelas y patrullas.

A retaguardia de esta segunda línea, en el centro de varios piquetes, y en la avenida mas importante, se sitúa el puesto principal, cubriéndolo con una tala como se ha dicho.

Si los puestos se han de ocupar durante algunos dias, se levantará detrás de la tala un pequeño terraplen con un parapeto de algunos pies de espesor, dando á esta obra suficiente elevacion para ver y tirar por cima de la tala de árboles.

Las precauciones que se han indicado en el capítulo precedente, tanto para los centinelas y piquetes como para la direccion de las patrullas, son aplicables á las dos armas; pero las de infantería se alejarán menos que las de caballería.

El Oficial que ocupa un puesto de aviso tomará cuantas precauciones puedan facilitar y asegurar su retirada: si ocupa un bosque se proporcionará la salida al través de él ó por un terreno cortado con habitaciones, vallados, huertas ú otros obstáculos; tambien podrá cubrirse en algun arroyo, y en cual-

quiera caso situará puestos de poca fuerza sobre sus flancos para que le instruyan con tiempo de cuanto observen á retaguardia.

Si hubiese de retirarse atravesando un terreno descubierto, se concertará con los puestos de caballería inmediatos para verificar el movimiento bajo su proteccion.

Las medidas de seguridad que debe tomar un puesto de infantería que se sitúa en una aldea son relativas á la forma y estension de esta, y segun la construccion de las habitaciones.

Si las casas estan reunidas, rodeadas de una cadena no interrumpida de huertos y vallados, y atravesado el pueblo por caminos á que tienen salida varias calles, se atrincheran las cabezas de las que conduzcan hácia el enemigo, estableciendo ademas centinelas en los

ángulos salientes de las huertas y vallados, para que nadie penetre por ellos sin ser visto.

Se situará un pequeño puesto en la casa mas inmediata á cada atrincheramiento con un centinela para evitar que la gente del pueblo transite por la obra, y la destruya.

A veces no pueden descubrirse las inmediaciones de una aldea sino colocando centinelas avanzadas á las primeras huertas: en este caso se cuidará de no alejarlas mas de 200 pasos, y si el terreno es enteramente descubierto se disminuirá la distancia segun la dificultad de percibir los enemigos que se dirijan á ellas, y tiempo que necesitan para retirarse y ponerse á cubierto de un golpe de mano.

Si el cementerio presenta ventajas para la defensa y domina el pueblo ó camino que pueda traer

el enemigo, se establecerá en él el puesto principal, colocando un centinela en el campanario para que descubra durante el dia lo que ocurra en los alrededores, y se dispondrá que en las casas mas inmediatas á esta plaza de armas descanse una parte de la tropa mientras la restante ocupa y guarda el edificio elegido para punto de resistencia.

La tropa que descansa dejará las armas, segun el orden con que forma, y de modo que las tome sin confusion cuando sea necesario.

Si no ofrece ventajas la ocupacion del cementerio, se establecerá el puesto apoyándose á la iglesia ó á algunas casas cubiertas con tejados, utilizando las tapias, vallados ó empalizadas de jardines para batir las principales avenidas.

Estas son las disposiciones del

momento; pero si se ocupa un puesto durante algunos dias se aumentará la defensa levantando parapetos y construyendo redientes que se apoyen á las huertas y vallados en puntos que dominen la campaña y flanqueen el recinto del pueblo.

Debe tenerse especial cuidado en abrir pasos en los vallados, tapias ó cercas para conservar la comunicacion de los centinelas con los puestos que las sostienen; y tambien se practicarán salidas con algun rodeo para las patrullas, sin olvidar ninguna de las precauciones de seguridad que se han indicado.

Las iglesias ofrecen una buena defensa estableciendo una estacada semicircular delante de la puerta, y formando con tablas andamios que proporcionen hacer fuego des-

de las ventanas ; tambien se puede ocupar el campanario con el mismo objeto ; pero estas disposiciones son para defender puestos que deban sostenerse y puedan ser socorridos , pues los que sirven solo de precaucion y aviso no deben encerrarse renunciando á la retirada.

No todos los pueblos son susceptibles de una buena defensa : hay muchos cuyas casas ocupan una gran estension de terreno y estan dispersas en un valle á orillas de un arroyo , &c. ; pero como generalmente las principales avenidas se terminan en la iglesia , en ella ó sus inmediaciones se debe buscar el puesto mas ventajoso , cuidando siempre de ocupar el camino principal lo mejor que se pueda , segun las circunstancias , y colocando en los flancos los centinelas y

piquetes que se crean necesarios para evitar ser cortados ó sorprendidos.

De las patrullas y reconocimientos armados.

Las patrullas no tienen otro objeto que la seguridad de un puesto ó destacamento, pero este servicio exige mas ó menos precaucion, segun se hace de noche ó de dia.

Las de dia sirven de reconocimientos mas ó menos estensos, segun su objeto, pues á veces solo se trata de la seguridad del puesto, mientras que otras es preciso observar la marcha de un destacamento ó cuerpo de tropas, ó adquirir noticias exactas del enemigo, su situacion y disposiciones; en cuyo caso es ya indispensable proce-

der con mayor inteligencia y circunspeccion.

Las disposiciones que se tomen serán relativas á la fuerza del destacamento.

Cuando se envíe un Oficial ó sargento con cuatro ó seis hombres para hacer un reconocimiento ó servir de vanguardia á un destacamento mas considerable, destacará un hombre de toda su confianza que se adelante 400 ó 500 pasos al frente en la direccion que se proponga seguir, y otro en los mismos términos sobre el flanco por donde pueda presentarse el enemigo; y si este peligro es igual por ambos costados adelantará dos soldados sobre ellos, pues debe preferir quedarse con uno ó dos hombres á correr el riesgo de ser cortado ó sorprendido.

Los tres hombres destacados

marcharán de modo que en cuanto sea posible no se les pierda de vista; cuando desaparezca el del frente la tropa hará alto, y si se descubre de nuevo continuará la marcha; los otros flanqueadores se detendrán ó seguirán según el movimiento que observen en el destacamento, y si este deja de descubrir un flanqueador, el Comandante enviará un hombre que averigüe el motivo.

Si el reconocimiento se hace en días de lluvias ó nieves, los flanqueadores marcharán á menor distancia de la tropa, y cuanta mayor dificultad haya en descubrir, mas precauciones deben tomarse.

Aunque los tiros sean buenas señales de aviso debemos advertir que se haga de ellos el menor uso posible en los reconocimientos, pues en ellos es preciso guardar el ma-

yor silencio: este modo de alarmar solo conviene á las patrullas de seguridad que se establecen al frente de un puesto.

Cuando el tiempo es nebuloso se pueden adelantar las patrullas mucho mas que si está claro y sereno; pero debemos advertir que para aventurarse á ello es preciso tener un conocimiento exactísimo del terreno y caminos que lo cortan.

Si á los lados de la ruta que sigue el destacamento hay alturas, bosques ó aldeas que disten mas de 500 pasos, los flanqueadores no entrarán en ellas, sino que acercándose reconocerán si estan ocupadas por alguna partida enemiga, sin detenerse mucho tiempo en semejante operacion.

Al atravesar un bosque los flanqueadores se acercarán al destacamento para no perderlo de vista;

el del frente registrará los matorrales del camino y pondrá la mayor atención á cuanto vea y oiga: si encuentra alguna altura subirá á ella con precaucion y mirará hácia todos lados hasta convencerse de la ausencia del enemigo; entonces continuará su marcha, á la cual arreglarán la suya el destacamento y los otros flanqueadores.

El Oficial ó sargento que recibía la orden de hacer un reconocimiento ú otro servicio semejante con una docena de hombres, destacará uno ó dos de ellos á 400 ó 500 pasos al frente para que le sirvan de vanguardia. Tambien dirigirá un hombre sobre cada flanco, y aun dos si el pais es cubierto, con el objeto de que se habló en el párrafo precedente. Cuando atraviese un bosque se dejará dos hombres á retaguardia , pero á tal distancia

que vean siempre la tropa y sean vistos de ella. Esta precaucion es necesaria por si el enemigo oculto en el bosque pretende atacar el destacamento por la espalda.

Si el pais es llano y descubierto la pequeña vanguardia marchará reunida; luego que encuentre una aldea, bosque ó jaral, se adelantará un soldado á reconocerlo y registrarlo minuciosamente, y el otro le seguirá á 200 ó 300 pasos sin perderlo de vista, de modo que si el primero rebasa al enemigo, el segundo no deje de descubrirlo.

Si encuentran una altura, no la subirán juntos, sino que uno de ellos se adelantará al galope con las precauciones antedichas por si encuentra al enemigo, y luego que llegue á la cima esperará al otro, que se le reunirá marchando al paso para continuar unidos la marcha.

*

Si divisan al enemigo sin ser vistos de él se replegarán al momento sobre el destacamento sin hacer fuego, para que aquel pueda variar su camino, pero asegurándose antes de no haber sido descubiertos, lo que conseguirán averiguar escondiéndose algunos instantes, y observando si los contrarios hacen algun movimiento.

Si son vistos por el enemigo, al encontrarlo harán fuego, y se replegarán para dar parte al destacamento, y aun en el caso de ser cortados ó sorprendidos harán fuego antes de rendirse.

Como estos destacamentos no llevan el objeto de batirse, luego que el Comandante oiga el tiro emprenderá su retirada sin esperar otro parte de los mismos que han hecho fuego ó de los otros flanqueadores de suerte que ya estará en

movimiento cuando el que ha visto al enemigo llegue á noticiar lo que ha observado (caso que no haya sido cortado) para que el Comandante proceda en consecuencia.

Si el enemigo fuese superior en fuerza, no le esperará de ningun modo, sino que dispersará sus soldados uno á uno antes que aquel se acerque, dándoles anticipadamente un punto de reunion fuera de peligro. Esta gente se pondrá en seguridad, ganando los bosques ó aldeas que sepan no estar ocupadas por los contrarios, y hayan reconocido en la marcha, no siendo presumible que el enemigo cometa la imprudencia de perseguirlos, empeñándose en puntos que pudieran ocultar una reserva, bajo cuya proteccion se retiren los fugitivos, pues en tal caso si se dejasen llevar de un inconsiderado ardor, se verian

envueltos y hechos prisioneros.

Observando las reglas dadas, aun cuando el enemigo haga prisionera en la retirada la mayor parte de la tropa, bastará que un soldado se salve para que el General ó Comandante que la destacó sepa el hecho y sus circunstancias.

Cuando se mande á un pequeño destacamento que penetre en un pais ocupado por partidas enemigas, el Comandante evitará los caminos reales y veredas mas frequentadas, procurará marchar (en cuanto lo permita el terreno) por matorrales, barrancos y quiebras que puedan ocultar su gente, y dará cuantos rodeos sean necesarios para llenar el objeto de su mision.

Siempre que encuentre alturas al frente dejará su tropa al pie de ellas, subirá con precaucion solo, y observando si descubre al enemigo.

Convencido de estar en seguridad, continuará su marcha con el destacamento : si la expedicion es de noche tomará otras medidas que esplicaremos en el capítulo siguiente.

A toda persona que encuentren la vanguardia ó patrullas de los flancos se la conducirá al Comandante para que la reconozca, y si se dirige hácia el punto que ocupa el enemigo se la detendrá á retaguardia bajo la custodia de uno ó dos hombres todo el tiempo que se juzgue necesario para evitar que avise la marcha del destacamento.

El Oficial que reciba la comision de reconocer al enemigo, y tenga que atravesar por caminos estraviados un pais sospechoso, debe ante todo evitar el combatir, no empeñándose sino en un caso estremo. Si descubre patrullas contrarias se ocultará aun cuando sea

superior en fuerza, y por ningun pretesto hará prisioneros, pues cualesquiera que sean las ventajas que pueda obtener le servirán solo para atraer al enemigo, y hacer fallar su empresa. Asi que se limitará á acercarse á él cuanto pueda para dar cuenta de su posicion y fuerza.

Muchas veces hay que reconocer un puesto cubierto por alturas que ocupa el enemigo, en cuyo caso es preciso desalojarlo de alguna de ellas.

Para verificarlo es necesario aproximarse con silencio y cautela lo mas que se pueda, echarse bruscamente sobre el destacamento contrario, y arrojarlo de alli para desempeñar la comision, retirándose en seguida por caminos estraviados.

En tales espediciones conviene dejar parte de la tropa á retaguardia ya sea en un vallado ó casería

que no esté muy distante (ó sobre alguna altura que dé al camino que se ha de seguir en la retirada), eligiendo para esto la gente peor montada y prefiriendo los caballos blancos, que se ven de mas lejos, pues el enemigo temiendo encontrarse con una reserva considerable perseguirá con menos ardor el grueso del destacamento, y su movimiento será mas lento por las precauciones que deberá tomar para no caer en una emboscada.

Para ganar tiempo y contener la impetuosidad del enemigo se situará tambien en alguna altura, inmediata al camino que debe seguir el destacamento al retirarse, un soldado, pero de modo que no pueda ser visto, para lo cual se ocultará entre los árboles si los hay ó en la falda de la altura, y un trompeta detrás de él; luego que vea al des-

tacamento vivamente perseguido se adelantará para que lo descubra el enemigo y hará señal al trompeta, que tocará marcha, dando lugar á que los contrarios teman ser cargados por una reserva. Visto el resultado de la estratagema se retirarán los dos y se reunirán al destacamento en los términos que se les habrá indicado.

Luego que los hombres mal montados que se dejaron para figurar una reserva vean llegar al destacamento perseguido, se pondrán en movimiento esparciéndose en todas direcciones, y haciendo fuego con la tercerola y pistolas para que el enemigo crea es aviso que dan á un cuerpo que está á retaguardia. El destacamento en vez de retirarse hácia ellos los dejará sobre los flancos del enemigo, con lo cual precisado este á detenerse para recono-

cerlos, abandonará al destacamento, que aprovechando este momento de incertidumbre escapará de sus perseguidores.

Si á pesar de todo el enemigo sigue persiguiéndolo con el mismo encarnizamiento seguro de su superioridad, se dispersará el destacamento dirigiéndolo el Comandante hácia terrenos cubiertos é indicándole un punto de reunion.

Cuando en los reconocimientos es difícil la retirada convendrá no perder tiempo en emprenderla, pero se procederá sin precipitacion, haciendo frente al enemigo en cada desfiladero ó puente que se pase, y procurando detenerlo siempre que se pueda, para dar tiempo á que los caballos débiles ganen terreno y los fuertes tomen aliento; mas luego que el grueso del enemigo se acerque al obstáculo se emprenderá

nuevamente la retirada con igual ligereza.

De este modo se conseguirá ser perseguido siempre por el mismo número de caballos, que serán los mejores de la tropa; el grueso de esta no tendrá tiempo de tomar aliento; se verá obligada á detenerse, y no estando sostenida la cabeza dejará de perseguir al destacamento con tanto ardor.

Cuando se deje muy atrás al enemigo se procurará romper ú obstruir los puentes por donde haya de pasar, y cerrar la entrada de los pueblos con carretas, maderos y cuanto se encuentre á mano. En este intermedio avanzan los caballos fatigados, quedando tiempo á los buenos para verificarlo mientras los contrarios desembaracen el paso.

El Oficial pondrá el mayor cuidado en evitar pérdidas en su tro-

pa, especialmente por falta suya, pues un soldado instruido y aguerido no tiene precio para el servicio de tropas ligeras.

No permitirá que nadie se detenga en los pueblos ó á las puertas de las posadas y tabernas, y dejará un subalterno á retaguardia que haga marchar á los que se retrasen.

El Oficial encargado de un reconocimiento evitará cuanto pueda el pasar por ningun pueblo, aun cuando lo haya reconocido y registrado su vanguardia: si se viese precisado á entrar en alguno, hará alto á competente distancia de él, hasta que aquella le dé parte de cuanto hubiese observado; entonces reconocerá por sí mismo las granjas y caballerizas, y convencido de que no hay enemigos escondidos, ocupará la poblacion.

En todos los puestos y desfiladeros por donde pase y haya de volver dejará dos hombres que le advertirán con un pistoletazo si el enemigo está oculto en las inmediaciones y trata de cortarle la retirada.

Si estos soldados tienen seguridad de que la señal ha sido oída por el destacamento, se retirarán inmediatamente; pero si está muy distante y lo han perdido de vista, procurarán unirse á él, cumpliendo las prevenciones que les haya hecho el Oficial. Este por su parte señalará el camino que lleva esparciendo ramas, ó de otro modo, para que no se equivoquen los dos hombres; y con el parte que de ellos reciba variará el camino que se habia propuesto seguir al retirarse, para lo cual antes de emprender la marcha deberá haber visto la Carta é informándose por los paisanos de si hay

otros vados, caminos ó veredas que lo conduzcan al punto que desea sin grandes rodeos.

Las mismas precauciones se toman cuando hay que pasar un río ó arroyo para patrullar en la ribera que ocupa el enemigo, y en los mismos términos se efectúa la retirada caso de ser cortados, sin que el temor de debilitar el destacamento impida al Oficial tomar tales medidas, pues el objeto de su misión no es batirse, sino adquirir nociones ciertas de la posición de los contrarios sin comprometerse demasiado.

Para guardar los pasos y vados deben elegirse los soldados mas listos y experimentados, pues como esten alerta tendrán tiempo de avisar, y retirarse á retaguardia ó sobre el destacamento.

Cuando el destacamento se aleja á tal distancia del punto que no es

posible oiga el pistoletazo, se suele avisar la inmediacion del enemigo levantando un haz de paja mojado que atado á un palo largo y encendido hará mucho humo; pero hay terrenos en que es muy difícil percibir ninguna señal, en cuyo caso todas las precauciones serán pocas, y lo que conviene es saber apropiárselas á las circunstancias.

Los Oficiales encargados de practicar un reconocimiento procurarán desempeñar su comision y hacer sus observaciones con la exactitud mas minuciosa: un mal militar tratará de paliar su negligencia con esplicaciones vagas; pero el que cumpla con su deber hará la relacion de un modo positivo, porque la mas leve equivocacion puede producir consecuencias muy funestas.

Si un Oficial trata de reconocer la posicion del campo enemigo notará

dónde y cómo apoya sus alas , si es á un rio, pantano, poblacion ó montaña, de qué especie es esta ; si las pendientes son suaves ó escarpadas, cortadas por barrancos , cubiertas de bosques , ó rodeadas de colinas descubiertas ; si estan cerradas con talas ó atrincheramientos, en cuántas líneas acampa el ejército ; la situacion del cuartel general y parque de artillería ; caso de estar el campo atrincherado , en qué términos, si con líneas continuas ó con reducidos guarnecidos de artillería ; sobre qué avenidas se dirige principalmente el fuego de esta ; cuál es al parecer el número de las piezas que se hallan en batería : si el frente y alas de la posicion se apoyasen en algun pueblo se indicará su nombre, describiendo su estension, figura y situacion ; si está rodeado de huertos y vallados, si el campo está cor-

tado por bosques, y si parte de los flancos estan cubiertos de viñas; la situacion de la cadena y su distancia, la de los puestos mas avanzados, y qué tropas los cubren; si el pais puede suministrar al enemigo víveres y forrages, y en qué cantidad &c. Todas estas noticias debe traer y otras mas, segun las instrucciones que le dará el Comandante General, pues esta comision es de tanto interes que de ella dependen las disposiciones ulteriores de aquel.

Tambien reconocerá con el mayor cuidado cuanto rodea al enemigo por si descubre faltas en su posicion, como tener las alas mal apoyadas, puntos mal flanqueados ó guardados con negligencia, alturas que dominan los flancos ó retaguardia, y cuya ocupacion haya despreciado, averiguando todo esto

de los prisioneros, ó por las patrullas y destacamentos que hayan recorrido y conozcan el terreno.

La práctica, y una ojeada militar exacta, pondrán á un Oficial en el caso de dar razon circunstanciada de todo, sin atenerse á lo que aparece á primera vista por la observacion, y si lleva consigo sargentos y soldados viejos y aguerridos deberá preguntarles lo que piensan de la realidad de la observacion, pues el mucho polvo y otras circunstancias producen ilusiones ópticas de que se debe desconfiar para no dar como positivos sino los hechos en que absolutamente no cabe la menor duda.

Cuando se mande á un Oficial hacer un reconocimiento que deba durar algunos dias, recibirá la contraseña del tiempo que ha de permanecer fuera del campo; llevará

*

el pienso de un dia (cuando menos) y suficientes víveres para que la gente no tenga que entrar en los pueblos á buscar alimento.

Procurará valerse de guias del pais, dirigiendo su marcha por la Carta y nombres de los pueblos que pueda averiguar.

Evitará el hablar á los habitantes, y cuando lo verifique para preguntarles el nombre de los pueblos lo hará con precaucion. Esta prevencion se observará con el mayor rigor, particularmente en pais enemigo.

Prevedrá y prohibirá que su gente se relacione con los naturales, pues apenas conozcan estos que son extranjeros supondrán el objeto de su mision y les harán traicion.

Para hacer creer mas facilmente que son tropas amigas será preciso llevar alguno que hable bien el idio-

ma del pais y pueda preguntar lo que se desea saber sin dar á conocer el objeto de la marcha.

Luego que se llegue á las inmediaciones del enemigo es preciso renunciar á caminar de dia, y ocultarse durante él en los matorrales; no se encenderá lumbre; mientras descansan hombres y caballos se establecerán para la seguridad del puesto algunos centinelas que ocultos en la maleza puedan observar y advertir si el enemigo se acerca, y si desde algun arbol puede descubrirse el pais llano se pondrá un vigía subido en él.

Si los centinelas descubren al enemigo de ningun modo harán fuego, sino que dando un silbido ó haciendo otra señal conocida, alarmarán al destacamento, que se retirará en silencio, caso que los contrarios hayan de pasar por el sitio que ellos

ocupan. En circunstancias de esta especie los caballos deben estar siempre ensillados; y cuando sea preciso comprar algo en los pueblos se verificará de noche y con la mayor precaucion. Si alguna persona se acerca al destacamento mientras está oculto, se le detendrá hasta la noche: el Oficial le preguntará cuál es la direccion de diversos caminos para que no puedan conocer el que sigue la tropa, y sin informarse de otra cosa lo dejará marchar tranquilamente y sin vejarlo en lo mas mínimo. Para ponerse en camino cuidará de que esten á tal distancia que no puedan descubrirlo. Con tales precauciones y marchando de bosque en bosque procurará llegar á alguna altura no ocupada por el enemigo, ó de la cual pueda arrojarlo, para observar la posicion y retirarse en seguida como se ha dicho.

Cuando lo que se trata de reconocer no es la posicion del enemigo sino algun movimiento que debe ejecutar, se envia un Oficial que con cuarenta ó cincuenta caballos observe y dé aviso del momento en que lo emprenda.

El Oficial encargado de semejante comision debe lo primero adquirir un conocimiento exacto del pais, valiéndose de los mejores planos que encuentre y de las instrucciones particulares que pueda procurarse: con estos datos determinará anticipadamente el punto en que se ha de establecer, que será por ejemplo una altura no ocupada por el enemigo y cubierta de árboles y matorrales que lo oculten para poder observar sin ser visto.

Hecha esta eleccion ocupará el puesto, de noche con el mayor silencio, y tomando cuantas precaucio-

nes se han indicado anteriormente.

Al amanecer colocará en la pendiente que mira al enemigo algunos hombres desmontados y ocultos tras de los árboles ó matas, establecerá vigías que tengan buena vista en lo alto de los árboles mas elevados, exhortará á toda su gente á prestar la mayor atencion, redactará una relacion exacta de cuanto observen, hora y momento de los sucesos, y todas las noches dará parte al General caso que no ocurra novedad; pero si notase algun movimiento de consideracion avisará al instante y por duplicado para mayor seguridad, enviando al efecto dos hombres que marchen en conserva y distantes entre sí algunas centenas de pasos para que pueda escapar el uno cambiando de camino, caso que al otro lo hagan prisionero.

Como el objeto esencial de este

servicio es descubrir sin ser visto, es preciso que hombres y caballos esten provistos de víveres y forrages para algunos dias, y que pasado este tiempo sean relevados por otros con las mismas prevenciones; advirtiéndose que el Oficial no debe mudarse, pues el interés del ejército exige su permanencia para continuar la observacion con los conocimientos que ya habrá adquirido.

El destacamento entrante será conducido de noche y con las precauciones dichas por un soldado del saliente que conozca el terreno.

Observando el destacamento cuanto se ha prevenido conseguirá ocultarse del enemigo; pero si por algun incidente llega á ser descubierto redoblará su vigilancia y atencion. Durante el dia procurará mantenerse en el puesto todo el tiempo que pueda, ya sea escondiéndose mas ó

situándose á corta distancia de él redoblando la vigilancia. Luego que oscurezca se retirará á algun sitio inmediato de que él solo tenga noticia anticipada, y en el cual pasará la noche. Ultimamente enviará mientras dure ésta patrullas que lo cubran en todas direcciones, haciendo que marchen con el mayor silencio, y si fuere necesario irán algunos pie á tierra.

Antes de amanecer saldrá el destacamento de su puesto nocturno para que no lo descubran y poderlo ocupar muchas noches seguidas si no lo inquietan en él. Durante el dia se situará el Oficial en la altura que ocupa ó en otra de donde descubra al enemigo, y sin comunicar á nadie sus designios determinará el puesto que deben ocupar la noche y dia siguiente, eligiéndolo ya en un sitio, ya en otro, pero siem-

pre en las inmediaciones del punto mas á propósito para el desempeño de su mision: finalmente, indicará al destacamento un punto de reunion, por si se ven precisados á dispersarse.

El Gefe de un puesto establecido en las inmediaciones del enemigo no permitirá se encienda fuego durante la noche, y prohibirá á su gente la entrada en los pueblos durante el dia bajo ningun pretesto.

El Oficial á quien se dé encargo tan delicado, hará un estudio particular del terreno que debe ocupar, reconociendo las gargantas, bosques, barrancos y desfiladeros para poder variar continuamente de posicion, de suerte que los habitantes y enemigos ignorando donde está á punto fijo, pierdan en buscarle un tiempo que él aprovechará para evitar su encuentro.

En tales circunstancias los caballos estarán siempre ensillados: solo en una necesidad absoluta se quitarán sillas á la mitad, pero nunca á un número mayor. Los hombres se entregarán al descanso con la misma discrecion, y el Oficial con sus palabras y ejemplo los animará durante el dia y los tendrá alerta y despiertos toda la noche.

En esta comision no se harán prisioneros bajo ningun pretesto, pues siendo el objeto principal de ella observar los movimientos del enemigo en un pais que debe serle conocido, el Oficial se ocupará solo de ejecutar con inteligencia cuanto se le prescriba, para que no lo arrojen del puesto antes de desempeñar su mision, procurando no ser visto de los habitantes ni exigir nada de ellos, pues de lo contrario lo descubririan por libertarse de tal carga.

El Oficial que se ocupa de tan honroso encargo debe decidirse á sufrir mil trabajos y privaciones; pero si logra desempeñarlo puede decir que ha hecho un servicio importantísimo al ejército, pues la vida de muchos hombres y el resultado de grandes empresas depende comunmente de saber á tiempo un movimiento decisivo del enemigo.

Todas las reglas dadas para la seguridad de los puestos y guardias avanzadas son aplicables á este servicio usándolas con discernimiento.

De las patrullas y reconocimientos nocturnos.

Hemos dicho anteriormente que deben distinguirse las patrullas y pequeños destacamentos que rondan en las inmediaciones de un campo para su seguridad, de los reconoci-

mientos que se hacen con el fin de averiguar si el enemigo ocupa tal ó tal punto, cuál es su fuerza, designios, &c., comision que muchas veces es indispensable desempeñar durante la noche, y exige mayores precauciones é inteligencia.

Cuando un Oficial se encargue de observar al enemigo durante la noche formará una vanguardia proporcionada á la fuerza de su destacamento, adelantándola mas ó menos segun la obscuridad, y lo mismo los escuchas que se dirijan sobre los flancos, encargando á estos no pierdan de vista á la tropa, á cuyos movimientos arreglarán los suyos.

El destacamento hará frecuentes altos y algunos soldados echarán pie á tierra, y aplicarán el oido al suelo para observar si se percibe algun ruido de tropas que marche en las inmediaciones.

Los escuchas del frente y flancos podrán percibir mejor cualquier ruido por no impedírsele el que hacen los caballos.

Se guardará el mas profundo silencio, no se llevarán perros, ni caballos que relinchen, y si puede ser, se escluirán los blancos y tordos; tambien se prohibirá fumar, porque la lumbre no los descubra; pero si el Oficial necesitase saber la hora, mandará echar una yesca debajo de la capa, y encendiendo en los mismos términos una mecha, iluminará con ella el relox, y la apagará en seguida.

Si se oyen ladridos de perros debe presumirse que hay movimiento en las cercanías, y en este caso el Oficial elegirá un sargento inteligente que se adelante con precaucion al punto de donde parte el ruido.

Si fuese de alguna aldea, y no se

pudiere descubrir nada desde afue-
 ra, el que haga el reconocimiento
 dejará el caballo, y procurará pe-
 netrar por los vallados, tapias, jar-
 dines ó corrales en la primera casa
 en que descubra luz, marchando á
 gatas hasta llegar á la ventana ó
 puerta iluminada; si por ella obser-
 va estar libre de enemigos, llamará
 al patron y le suplicará con buen
 modo le permita entrar; le pregun-
 tará el número y especie de tropas
 que ocupan el pueblo, y se retirará
 en seguida con el mayor silencio
 para dar parte al Gefe del desta-
 camento.

Si el Comandante percibe lum-
 bre en las inmediaciones de la al-
 dea, ó mas lejos, se acercará á ella
 con sigilo y precaucion, dejando el
 caballo en caso necesario.

Si son enemigos notará su nú-
 mero y arma, y si pastores ó pai-

sanos, les preguntará cuanto desee saber, dándose por del partido á que ellos pertenezcan.

Si el destacamento marcha por un pais desconocido tomará un guia, y en el caso de no estar seguro de su fidelidad le atará y entregará á un soldado que le custodie y amenaza de muerte si los estravia.

En las patrullas cuyo objeto es hacer reconocimientos de noche se procurará llevar gente que hable el idioma del pais, sobre todo si este es enemigo, para hacer creer con mayor facilidad que el destacamento es de tropas amigas, y obtener mejor las noticias que se deseen.

El Oficial advertirá á los dos hombres que marchan á vanguardia que hagan frecuentes altos, y escuchen si oyen silbidos ú otra señal que indique la proximidad del enemigo, ó dé conocimiento de su marcha.

El Oficial que mande la vanguardia de un grueso destacamento en una noche obscura hará preceder y seguir su tropa de algunos soldados que marcharán uno tras de otro, formando una cadena desde el cuerpo principal á la vanguardia, cuya precaucion se tomará tambien de dia cuando se atravesese algun bosque espeso, cuyas veredas sean estrechas y tortuosas.

En llegando á una encrucijada el Oficial de vanguardia dejará en ella un hombre para enseñar á los que siguen el camino que ha tomado.

Se pondrá el mayor cuidado en que toda la tropa se mantenga despierta, pues si algun individuo se duerme á caballo y hace alto, el movimiento se comunica á los que vienen detrás é ignoran la causa que lo produce, pudiendo resultar graves inconvenientes.

Cuando el destacamento atraviese un terreno descubierto se circundará de pequeñas patrullas, que al pasar un bosque deben acercarse al cuerpo principal en proporción de la espesura del monte y obscuridad de la noche. Si no pueden marchar sobre los flancos sin perder de vista al cuerpo de que dependen se les hará entrar en el camino á vanguardia y á la desfilada.

Si el Oficial encargado del reconocimiento lleva consigo infantería hará que la caballería dé las patrullas de los flancos en el llano, pero al atravesar un bosque solo marcharán á vanguardia dos caballos, á los que seguirá á corta distancia la infantería formada en dos ó mas pelotones, segun su fuerza, y despues la caballería dejando dos hombres á alguna distancia para que cubran la retaguardia. Las patru-

*

llas de los flancos serán de infantería, porque esta es mas propia tanto de noche como de dia para seguir las veredas y breñas.

Luego que oigan disparar algun arma, la infantería se situará rápidamente á derecha é izquierda del camino en forma de tenaza ó ángulo entrante bien abierto, ó á un solo costado, dejando libre el paso. El enemigo cargará á los dos caballos de vanguardia, ellos se replegarán sobre la tropa, y esta recibirá á aquel con un fuego cruzado y descarga general sobre su flanco (1).

Cuando el fuego de la infantería obligue al enemigo á retirarse, la caballería lo perseguirá, y aquella marchando á la desfilada á derecha

(1) Siendo mucha la obscuridad es preferible ocupar un solo lado del camino.

é izquierda del camino se mantendrá en disposición de batirlo de nuevo, si volviendo caras arrollase la caballería.

Si el destacamento se viese precisado á ceder el terreno á fuerzas superiores , la infantería formará la retaguardia en los bosques y la caballería en el llano.

Si algún destacamento se ve perseguido en terreno llano por una tropa numerosa de caballería, se formará en una sola línea, dividiendo la infantería en tres secciones, de las cuales una ocupará el centro, á cada costado situará la mitad de la caballería, y cubrirán los flancos las otras dos secciones de la infantería, que hará un continuo fuego, y alejará la caballería enemiga, pues viéndose ésta superior en número es probable no querrá esponerse sin utilidad al fuego de la

infantería, que para inquietarla de todos modos dispersará algunos buenos tiradores sobre el frente y retaguardia de su caballería, alejando con esto los flanqueadores enemigos.

Sosteniéndose las dos armas del modo dicho se obtendrán seguramente mejores resultados que si operasen aisladas, pues en este caso suele un cuerpo abandonar al otro, y el que permanece haciendo frente al enemigo, viéndose solo teme y procura retirarse á beneficio de la obscuridad, lo que no siempre se ejecuta en orden y sin pérdida.

Si el enemigo obtiene ventajas ó se aumenta su número, se pedirá inmediatamente auxilio al campo para no perder todo el destacamento.

En general siempre que la caballería se encuentre inferior en nú-

mero y calidad á la enemiga procurará combinarse lo mas que pueda con la infantería. Esta reunion embarazará á los mas hábiles, porque el fuego de la última siempre desordena á la primera; y en este momento poca gente que cargue en orden puede obtener ventajas de consideracion. Por otra parte un Oficial inteligente y experimentado ataca con mucha circunspeccion á la caballería sostenida por infantería, si carece de esta arma, pues el número no compensa las fuerzas de tal union, y mas si el Gefe sabe aprovechar los accidentes del terreno.

A veces recibe el General un parte durante la noche avisándole ha de ser atacado, pero sin espresar por qué lado, en cuyo caso es de la mayor importancia saber todos los movimientos del enemigo.

Para desempeñar tan delicada comision son pocas cuantas precauciones pueda tomar un Oficial: examinará minuciosamente el terreno que recorre, sin olvidar la mas pequeña circunstancia por indifere-
nente que parezca, pues un arbol, matorral ó piedra notable, si ha observado bien, serán señales que le harán conocer de noche el punto en que se halla, y hácia dónde debe dirigirse, siempre con precaucion y procurando descubrir la marcha que se supone hace el enemigo á favor de la obscuridad: si en tales circunstancias vacila, si se contenta con reconocer las primeras patrullas y flanqueadores contrarios, será rechazado, no averiguará nada de lo que desea saber, y el enemigo marchará tranquilamente y en silencio protegido por la cadena de sus destacamentos.

Un Oficial inteligente y atrevido puede en tales circunstancias hacer un servicio importante al ejército, asegurándose antes por sus reconocimientos particulares de que en tal direccion y á partir de tal punto encontrará 1000 ó 1500 pasos de terreno abierto que podrá recorrer sin obstáculo. Con tal seguridad manifestará á la tropa cuál es su designio, formándola en cuatro filas para darle mayor unidad y consistencia, le prevendrá que marche sin temor de encontrar barrancos ni otros obstáculos al trote largo, sin desunirse ni cambiar de paso, con lo cual no solo atravesará por medio de las patrullas, sino que aun las columnas se abrirán á su encuentro, ignorando la fuerza que las ataca; el terror le servirá de vanguardia, y el desorden que haya introducido no cesará hasta que ama-

nezca. Cuanto mayor sea el número de los enemigos menos debe temerlos, si no se deja sorprender ó pierde la direccion.

Llegado al término que se ha propuesto volverá caras con la misma osadía, y aprovechando el desorden, tomará nuevamente su camino.

En tal caso no se crea peligroso el encuentro de una columna de infantería; el ruido y rapidez de la marcha la llenará de perplejidad, y no sabiendo si es un destacamento propio perseguido, se abrirá y dejará libre el paso en vez de hacer fuego sin saber á quién.

Por los gritos y alboroto que se moverá puede conocer el Oficial el número y direccion de las tropas, y antes que tengan tiempo de reconocerlo habrá dado rápidamente la vuelta, en cuyo caso el fuego

que le hagan no producirá ningun efecto, sirviendo solo para descubrir mas lo que trata de averiguar.

Si solo encuentra patrullas en el espacio que debian ocupar las columnas, es una prueba evidente de que el enemigo se dirige contra el otro flanco.

Un Oficial puede procurarse de este modo ocasiones de distinguirse, pero es preciso que estudie anticipadamente el terreno, y aplique estas reglas con discernimiento segun las circunstancias.

Cuando el destacamento tiene que pasar algun puente ó desfiladero es preciso reconocer antes el terreno que lo rodea, asegurándose de que no hay enemigos, y si ha de volver por el mismo sitio dejará uno ó dos hombres que avisen si aquellos se aproximan, segun se

dijo en el capítulo anterior al tratar de los reconocimientos de dia.

Si se hace una espedicion nocturna cerca de los puestos enemigos, ó hay que pasar por las inmediaciones de estos, será preciso cubrir el costado con piquetes de cinco ó seis hombres para que si se acerca á reconocerlo algun destacamento contrario no interrumpa la marcha del propio, que podrá desempeñar su comision mientras los piquetes entretienen á aquel.

Cuando hay infantería en el destacamento debe ella cubrir la marcha de la caballería en los bosques y paises quebrados y cubiertos.

Para proveerse de forrage se enviarán durante la noche algunos soldados que hablen el idioma del pais al pueblo mas inmediato, encargándoles lo conduzcan en sus caballos sin cometer esesos ni tropelías: tra-

tando bien á los paisanos se evita denuncien al enemigo la llegada del destacamento, y conduciendo el forrage la misma tropa se les deja ignorantes del punto que ocupa el grueso de ella.

Tambien se engaña á los paisanos pidiendo mas forrage del necesario, y dándose por contentos con llevar menos; pero tal conducta solo conviene á un destacamento de corta fuerza.

Si una patrulla descubre al enemigo en marcha sin ser vista de él, destacará un hombre que avise á las guardias avanzadas, y se acercará cuanto pueda para reconocer la fuerza contraria, deduciéndola del paso de los caballos, pues un cuerpo numeroso hace un ruido uniforme y distinto del de un corto destacamento.

Segura ya la patrulla de la fuer-

za y calidad de las tropas y direccion que siguen, se retirará con precaucion, destacando otro hombre que dé parte circunstanciado de todo al General.

Si la patrulla fuese descubierta tirará algunos pistoletazos para alarmar los puestos inmediatos, y se retirará al mas próximo, procurando despues reunidos contener al enemigo, disputándole el terreno si se dirige por aquel lado.

El enemigo suele emplear algunos destacamentos en alarmar los puestos con apariciones súbitas y frecuentes, tiroteándose continuamente con ellos para fatigarlos. Una vez conocida su intencion es preciso observarlo, previniendo á las guardias se abstengan de tirar, y que avisando á los puestos le dejen continuar su marcha. De este modo reuniéndose y cercándole será

batido, y se cansará de semejantes expediciones.

Cuando el enemigo conoce el terreno suele arrojarse á galope sobre el campo, atravesando las patrullas y grandes guardias, é introduciendo el mayor desorden, pues la gente que se despierta con el tumulto huye en todas direcciones en vez de dirigirse al punto de reunion de cada batallon ó escuadron.

En tales circunstancias las patrullas ó guardias que atraviese el enemigo harán mucho fuego para que sirva de aviso y las tropas tomen las armas antes que consiga su idea. Las guardias estarán instruidas anticipadamente de que en el caso en cuestion no deben retirarse directamente al campo, sino engañar á los contrarios, haciéndose perseguir por otro camino; de no hacerlo asi llegarán mezclados

vencedores y vencidos, y se aumentará considerablemente el desorden.

De las patrullas, y reconocimientos de la infantería durante la noche.

Vistos los detalles de los capítulos anteriores, solo nos falta decir de las patrullas y reconocimientos peculiares de la infantería, que casi nunca se hacen á tan largas distancias como los de la caballería, y que cuando se alejan es á favor de bosques, montañas ó países cubiertos. Ultimamente, en las precauciones indicadas para la caballería en esta clase de servicio encontrará el Oficial de infantería los principios que deben guiarlo en el desempeño de su comision.

Si estando al frente del enemigo

se teme haya levantado el campo á la sordina durante la noche, conservando las hogueras para ocultar su movimiento, y situarse en algun terreno ventajoso que favorezca el ataque de los flancos ó retaguardia de la posicion, es preciso asegurarse de la realidad de un movimiento tan importante para no verse sorprendidos y vivamente atacados al amanecer: en tales casos la naturaleza del terreno servirá de norma para elegir el arma que ha de desempeñar esta interesante comision. Hemos dicho que en semejantes circunstancias la caballería enemiga cubrirá la marcha con una cadena de pequeños destacamentos mas ó menos sostenidos, segun el terreno, con el objeto de impedir el reconocimiento, y alejar las patrullas que pudieran acercarse y observar el movimiento de las tropas, por

cuya razon siempre que el Gefe pueda disponer de algunos hombres inteligentes y de confianza que conozcan el pais, será lo mejor destacarlos solos en vez de enviar piquetes que descubiertos y rechazados facilmente no podrán conseguir el objeto.

Un hombre aislado se escurre de arbol en arbol y de mata en mata; se echa á tierra al menor ruido, y como conozca el local podrá observar la direccion que siguen los contrarios, pero es muy raro encontrar personas que quieran aventurarse solas durante la noche y acercarse suficientemente al enemigo para reconocerlo: las mas no ven ni oyen lo que debieran haber percibido y escuchado, y es poco prudente fiar demasiado en sus relaciones.

El medio mas seguro de averi-

guar lo que se desea es comisionar un Oficial que conozca el pais, marcándole la direccion que ha de seguir, y hasta qué punto debe penetrar.

Para arrollar los pequeños puestos que encuentre al paso se le dará suficiente escolta, que guardará el mayor silencio, sin fumar ni disparar las armas bajo ningun pretexto, como no sea por orden expresa del Comandante.

Hará marchar su gente con la mayor union que el terreno permita, aprovechando las orillas de los bosques y evitando toda habitacion.

A la cola del destacamento marcharán dos sargentos, que no permitirán á ningun individuo retrarsarse, y al frente sirviendo de vanguardia dos soldados inteligentes que apenas sientan al enemigo vengan

*

á darle aviso, sin contestar á ninguna voz de guerra, y procurando no ser descubiertos.

El Oficial con tal noticia se adelantará solo, y si no puede discernir nada que le sirva para formar un juicio exacto, hará estrechar las distancias á sus soldados, transmitiendo la orden en voz baja de unos en otros, y continuará marchando en profundo silencio mientras no encuentre oposicion.

Los puestos enemigos que lo descubran no dejarán de hacer fuego, pero no se detendrá, pues este será de ningun efecto durante la noche: no disparando un solo tiro, ignorarán la direccion que deben dar á los suyos; no podrán conocer qué fuerza trae ni hácia donde marcha, y apoyándose siempre á los bosques, cuyas veredas debe conocer, podrá retirarse cuando le convenga.

Si el enemigo marcha cubierto por avanzadas y flanqueadores, atravesadas ambas líneas, el Oficial encargado del reconocimiento encontrará las columnas que habrán hecho alto á los primeros tiros: si algun destacamento se adelanta casualmente hácia él, lo evitará entrando en el bosque, y si ha observado lo suficiente para convencerse de la realidad de la marcha, procurará retirarse con la mayor rapidez y circunspeccion para dar parte al General del resultado de su mision.

Cuando el pais es quebrado ó cubierto, si la obscuridad impide al Oficial discernir el estado de las cosas, ó no se percibe bastante el ruido de las columnas en movimiento, avanzará hasta el punto en que supone puede hallarse alguna de aquellas, hará una descarga de to-

do el destacamento, y cargando de nuevo sus armas desfilará prontamente para repetir la misma maniobra y cambiar de puesto; no tirará mas para observar el resultado y emprender su retirada. La columna enemiga no dejará de contestar á su fuego; variando de puesto se estenderá el alarma, y el tiroteo le indicará la posicion de las otras columnas, pudiendo suceder que los contrarios avanzando al sitio de la descarga, y despues al de la segunda alarma, se hagan fuego no conociéndose en la obscuridad.

Hay muchos ejemplares de sorpresas de esta especie en que la confusion y el desorden han llegado á su colmo; por consiguiente si las circunstancias y obscuridad lo permiten, y se tiene conocimiento exacto del pais, deben intentarse por la utilidad que resulta de ellas.

Obligacion de un Oficial de tropas ligeras encargado de hacer prisioneros.

Hay mil modos de hacer prisioneros, y todos dependen del talento del Oficial encargado de esta comision, sitio en que debe desempeñarla, y precauciones que tome para lograr su objeto ya sea de dia ó de noche.

El apoderarse de un pequeño puesto ó destacamento es bastante facil, y muchas veces esta operacion es del mayor interés para un General que ignora los designios del enemigo, ó por falta de espías, ó porque el terreno es poco á propósito para hacer reconocimientos.

El Oficial encargado de hacer prisioneros se acercará con su destacamento al enemigo tomando las

precauciones detalladas en el capítulo que trata de las patrullas y reconocimientos; evitará los caminos reales y pueblos, marchará por el terreno mas quebrado, de barranco en barranco, de jara en jara, de altura en altura, aprovechando cuantos accidentes le ofrezca el pais para ocultarse y espiar los caminos que el enemigo pudiera tomar.

Si trata de descubrir el terreno desde alguna altura, se adelantará solo y á pie: si el monte es descubierto ó no le ofrece ninguna sinuosidad donde ocultarse, recurrirá al arbitrio de disfrazarse para encubrir su trage militar, y afectará si es necesario la actitud de un labrador que trabaja la tierra; todo con el objeto de observar sin ser notado la marcha de los destacamentos enemigos.

En descubriendo uno de igual ó

menor fuerza que el suyo, saldrá de su emboscada, caerá sobre él con el mayor ímpetu, y le hará algunos prisioneros.

Mientras dure el primer momento de sorpresa, y sin dar tiempo para que combinen sus respuestas, les preguntará lo que importa averiguar, reteniendo en la memoria con el mayor cuidado las circunstancias de esta primera averiguacion: ofrecerá dejarlos libres si dicen la verdad; despues de averiguada la exactitud de su relacion, y si esta es suficiente á llenar las instrucciones que ha recibido, se retirará y conducirá los prisioneros al General.

Aun en el caso de que no satisficiesen al Comandante las noticias de los prisioneros porque no dijeran nada positivo, los enviará escoltados al cuartel general y procurará hacer nueva captura aleján-

dose del sitio del primer ataque, pues sería muy imprudente permanecer en él.

En expediciones de esta naturaleza no debe el Oficial perder la paciencia ni cansarse de esperar ocasion favorable, pues de esta depende el éxito, y presentándose fuera de tiempo puede suceder que caiga en el lazo que preparaba al enemigo.

Si el destacamento está apostado en un bosque y el Oficial ve que se dirigen hácia él los enemigos, enviará un hombre bien montado que salga á ellos por alguna encrucijada ó camino que no les indique su procedencia, y luego que el soldado sea descubierto huirá procurando hacerse perseguir para atraerlos á la emboscada.

Cuando el destacamento enemigo es considerable saldrán cuatro ó cinco hombres que fingiéndose patru-

lla huyan en siendo perseguidos, deteniendo á propósito sus caballos para engañar mejor á los contrarios hasta conducirlos á la emboscada: conseguido esto al Oficial toca elegir el momento de hacer la captura, en la inteligencia que la mucha vivacidad será tan perjudicial como la lentitud.

Luego que sea descubierta la emboscada cambiará de puesto, esperando á que sea de noche para ocupar el elegido. El dia se pasará en tomar rodeos para engañar al enemigo.

Las mismas precauciones que hemos indicado para los puestos de observacion inmediatos al enemigo, deben tomarse en las emboscadas, y si alguna hace prisioneros de quien se puedan esperar noticias exactas, los enviará sobre la marcha al cuartel general por el cami-

no mas seguro aunque sea el mas largo.

Sería inutil relatar la multitud de estratagemas que las circunstancias é inteligencia de los Oficiales puede poner en práctica. Las emboscadas no se establecen solo en los bosques; un barranco, hondonada ó riachuelo seco son terrenos á propósito para ellas; pero en cualquier sitio que se establezcan, es preciso tener á lo menos dos salidas en distinta direccion para no verse encerrados en el caso de ser atacados por fuerzas superiores á que no sea posible resistir.

Ocupando el punto de la emboscada durante la noche y reconociendo el camino y direccion de las patrullas enemigas, no será difícil el apoderarse de una de ellas cuando empieza á despuntar la aurora.

Hasta que llegue el dia observa-

rá el destacamento cuantas precauciones van prevenidas en el capítulo de las patrullas y reconocimientos de noche, aproximándose lo mas que pueda al enemigo, espiará el camino que lleva, y ocultándose en él á favor de algun recodo ó encrucijada, lo atacará repentinamente, apoderándose de cuanto encuentre; pero si se dirigen á otro lado enviará dos hombres bien montados que haciéndose seguir lo atraigan al lazo, y esta es la razon en que nos fundamos para prevenir que por la noche se persiguiese al enemigo con mucha circunspeccion.

Si hay entre los soldados alguno que hable el idioma del enemigo, el Gefe lo enviará al cordon para que fingiéndose desertor establezca una conversacion tirada con los centinelas; el destacamento romperá por ellos cuando esten así entre-

tenidos y procurando acercarse al puesto principal tratará de sorprenderlo; si esto no es facil se contentará con envolver los centinelas, y cortándoles la retirada se apoderará de ellos.

Para tales expediciones en que el peligro es inminente, conviene elegir tropa de confianza y no permitir lleven consigo ningun dinero. El que lo tuviese lo entregará en caja tomando resguardo, pues se nota que hay hombres muy valientes á quienes la idea de perder su peculio acobarda hasta el estremo de faltar á su deber.

Si el destacamento necesita víveres ó forrages, los adquirirá de noche y en los términos prevenidos en el capítulo anterior.

Reglas que ha de observar la infantería para hacer prisioneros.

La infantería no debe aventurarse á larga distancia para hacer prisioneros especialmente de dia, pero de noche puede á veces (segun el terreno) hasta emprender y lograr la captura de un puesto de caballería.

Para esto debe marchar por sitios cubiertos y mal guardados por la caballería, atravesar el cordon y dirigirse al puesto, no directamente, sino por donde el terreno sea mas favorable al intento.

Si la gran guardia está mal situada ó á su retaguardia hay bosques, jaras, barrancos ó caminos hondos, deberá ocuparlos inmediatamente para observar al enemigo, y cuando al amanecer se adormez-

can los que estan á la lumbre se arrojará sobre ellos, hará una descarga á quema ropa y los atacará á la bayoneta: el terror y la sorpresa harán huir á los que esten montados, y los que no se entregarán y dejarán conducir con sus caballos al bosque.

Tambien se puede á favor de un conocimiento exacto del local atacar y sorprender un puesto de infantería: en tales empresas la osadía, naturaleza del terreno y conocimiento que de él tenga el Oficial garantizan el resultado.

Reglas que se han de observar en el ataque de un destacamento de caballería segun sea, de línea ó ligera.

—
La caballería ligera se ve precisada á variar su orden de ataque segun son ligeros ó de línea los ene-

migos con quienes ha de combatir.

Si el Comandante de cien ó mas caballos ligeros encuentra un destacamento de coraceros ó dragones enemigos, apenas tenga aviso de su proximidad cuando hará alto y apostará su tropa, procurando ocultar sus fuerzas y aprovechar las circunstancias favorables que ofrezca el terreno. Mientras esto se verifica el Gefe con algunos soldados bien montados reconocerá á los contrarios, observando su fuerza, actitud y disposicion de su marcha, apreciando menos la superioridad numérica que las precauciones y buen orden que note.

Reparará si el enemigo ha caminado mucho y sus caballos estan fatigados, si lleva bagages, el estado de los caminos que ha recorrido, si la campiña es firme y sólida ó húmeda y blanda de suerte que los

caballos se hundan en ella y salgan con dificultad; y si al pasar algun desfiladero ó llanura será posible envolverlo. Todas estas observaciones han de ser efecto de la rápida y exacta ojeada militar del Oficial, pues la ocasion pasa y es menester aprovecharla dando disposiciones prontas y apropiadas á las circunstancias.

Si el Oficial considera que el terreno no es ventajoso para el ataque dejará pasar al enemigo tranquilamente, marchará con poca gente sobre sus flancos manteniéndose á larga distancia y haciéndose seguir de la restante, de modo que aquel no la descubra. Tambien adelantará alguna tropa hácia algun puesto favorable, si el pais se presta á semejante maniobra, y manifestando pocos deseos de emprender el combate se retirará marchando en los

mismos términos hasta conducirlo á la emboscada.

Si conoce que el camino de la caballería enemiga conduce á un desfiladero por donde precisamente ha de pasar, tomará sus disposiciones para llegar antes á él con toda su tropa, cuando una parte de la contraria esté separada de la restante y empeñada en pasarlo: cayendo entonces por todas partes sobre la retaguardia podrá combatirla ventajosamente.

Si tiene tiempo de prevenir al enemigo en su marcha y ha ganado la cabeza del desfiladero, no dejará pasar mas caballos que los que pueda batir con superioridad, atacándolos á la vez por el frente y flanco al tiempo de formarse á la salida del mal paso.

Siempre que pueda atraer al enemigo á un terreno húmedo en que

los caballos pesados se hundan fácilmente, maniobrará de modo que los fatigue obligándole á hacer muchas conversiones y movimientos que le darán á conocer el ardor é instruccion de la tropa contraria y la capacidad del que la manda: si ha creido obtener buenos resultados dividiendo su destacamento en cuatro, cinco ó seis secciones que ataquen por separado, á una señal convenida del clarin se reunirán varios de ellos sobre el flanco mas débil: obtenida sobre el enemigo la primera ventaja con dificultad restablecerá el orden; pero de ningun modo se harán prisioneros ni recogerán caballos hasta que la completa derrota del destacamento y su desordenada fuga aseguren la victoria. Llegado este momento el Oficial lo anunciará á su tropa por medio de un trompeta.

Es indispensable acostumbrar á las tropas ligeras á que no piensen en el botin hasta que puedan hacerlo con seguridad, pues de lo contrario perderán la ocasion de batir al enemigo, y tal vez ser batidos.

Observando las precauciones con que el enemigo cubre su marcha, y segun los accidentes del terreno, se puede intentar una emboscada haciendo adelantar por el camino una parte del destacamento hasta la altura de un bosque claro ú hondonada del terreno. El Oficial empeñará la accion con la tropa restante dividida en pequeñas partidas, y si se forman en batalla dejando los flancos y retaguardia descubiertos, la gente que estaba oculta lo atacará por esta parte con el mayor ardor, asi como la fuerza restante por el fren-

te, con lo cual su derrota y dispersion será inevitable.

Cuando la seccion que debe atacar al enemigo por la espalda no es bastante numerosa para ejecutar una carga, se dispersará y le hará fuego en todas direcciones, con lo cual le obligará á destacar contra ella parte de su fuerza: las tropas que lo combaten de frente aprovechando el momento cargarán rápidamente, harán general la confusion, y auxiliadas de las secciones que no han tomado parte en el combate, completarán la derrota, y lo pondrán en completa fuga.

Si el Comandante enemigo tiene esperiencia, ha tomado todas las precauciones necesarias para reconocer el terreno en su marcha y evitar una sorpresa, y cubre sus flancos y retaguardia de modo que

solo puede ser atacado por el frente, el mejor partido será retirarse sin inquietarlo, á no ser que haya de pasar por algun terreno en que puedan ponerse en práctica los medios indicados anteriormente.

En el caso de encontrar un destacamento de caballería ligera igual en fuerza, se le debe atacar, en la inteligencia que la fortuna se declarará por el que tenga mejores caballos y soldados mas instruidos. Una vez tomadas las precauciones necesarias para evitar las estratagemas que las circunstancias, costumbre é inteligencia hayan podido dictar al enemigo, se espíará el momento de reunir la mayor parte de la fuerza á una señal convenida para formarse en batalla y caer sobre él con rapidez y en el mayor orden, pues una carga dada á propósito inutiliza las

maniobras secundarias, y decide la accion.

Aunque el enemigo al verse atacado en estos términos hiciese fuego no se le contestará, sino que despreciándolo se continuará la marcha hasta llegar al arma blanca. En los combates de tropas ligeras obtendrá mayores ventajas el que procediendo como guerrillero en las precauciones y marchas, maniobre y combata con la regularidad de la caballería de línea.

Cuando la fuerza del destacamento sea considerable, el Oficial lo dividirá en cinco secciones, tres de las cuales formarán la primera línea dejando intervalos, á cuya retaguardia se establecerán las otras dos en segunda línea, y maniobrarán en este orden. Llegado el momento de la carga hará encajonar rápidamente la segunda línea en

la primera, de suerte que formen una sola: entonces las tres divisiones del centro reunidas sin dejar claros marcharán directamente al enemigo; una de los costados procurará envolver el ala opuesta de los contrarios para batirlos de flanco, y la otra maniobrá para cubrir el otro costado de la línea y evitar que sea flanqueada. Si el enemigo lo intentase retirando la que se pretende atacar y avanzando la otra el flanco opuesto, destacará la mitad de su fuerza, que hará fuego sobre el frente y flanco del ala que gira para impedir su movimiento, y dar tiempo á la línea de venir á las manos sobre el punto flanqueado.

Si el terreno es llano y descubierta y se ha empleado una parte del destacamento en cubrir los flancos y retaguardia y se creye-

se necesario estando á considerable distancia del enemigo presentar mucho frente, se formará la tropa en una fila dejando sobre los flancos algunos hombres en segunda fila para que reconocidos desde lejos no se note la estratagema.

En esta disposicion se marchará en batalla y con paso moderado al enemigo, que creyendo el destacamento mas fuerte, puede se ponga en retirada; pero si se mantuviese firme, en llegando el momento de cargar se retirarán á toque de clarin sobre las alas los tiradores que cubran el frente, y saliendo al trote todo el destacamento procurará envolver por un movimiento oblicuo una de las alas contrarias.

Debemos advertir que en estando á la distancia en que los caballos deben llevar mucha velocidad

no se debe oblicuar, porque este movimiento produciria claros en la línea, tanto mas peligrosos cuanto no podrian llenarse por la segunda fila.

El suceso de una carga depende de su rapidez, precision de la marcha sobre el punto de ataque determinado, y buen orden de la primera fila; pudiéndose á veces en secciones de poca fuerza prescindir de la segunda, porque los caballos no se sostienen ni aumentan el empuje, y solo sirven para reemplazar ó llenar los claros de la primera.

Si la situacion de la línea permite envolver al enemigo sobre sus dos flancos, es preciso conservar durante el movimiento en batalla la mayor union, no dejar intervalos, y marchar siempre perpendicular y paralelamente para

arrollarlo en todas direcciones: el paso debe ser franco pero regular, y la distancia de carga la menor p6sible para que todo el frente llegue bien ordenado.

En el caso de quedar rota 6 arrollada por el enemigo una parte de la l6nea, el resto continuar6 el movimiento con la misma velocidad, teniendo presente que en esto consiste su salvacion, pues en semejantes casos no queda mas recurso que abrirse paso al trav6s del enemigo. Suele suceder que parte de las dos l6neas se arrollan respectivamente, en cuyo caso la ventaja ser6 de la que haya conservado mayor n6mero de tropas ordenadas. Por esta razon cuando en una carga desaparece parte de la l6nea contraria, es preciso hacer alto y ordenarse r6pidamente, content6ndose con enviar un des-

tacamento en persecucion de los que huyen, proporcionando su número á la fuerza de estos, porque si el enemigo batido restablece primero su línea, caerá sobre el ala que lo persigue en desorden, obtendrá ventajas sobre ella, y le arrebatará la victoria.

Si la fuerza del destacamento es tal que permite situar varias secciones en segunda línea para contener á la primera formada sin intervalos, deberán aquellos marchar en favor de los que arroлле el enemigo, llenando los claros que resulten en los últimos momentos de la carga; y si parte de la línea de batalla se desordenase, caerán sobre los contrarios por el frente y retaguardia sin dejarles tiempo de rehacerse y aprovechar sus ventajas.

Suponiendo la superioridad del

enemigo tan demostrada que fuese imprudente atacarlo, será indispensable retirarse en los términos que previene la táctica, con las precauciones indicadas en esta instrucción, y sin detenerse en juzgar su situación, sino observando con una ojeada rápida el terreno, y tomando inmediatamente el partido que se crea oportuno. Sobre todo es preciso principiar el movimiento antes que los contrarios puedan maniobrar sobre los flancos.

Cuando se ejecuta una retirada por secciones, es preciso que el Comandante de cada una de ellas ponga la mayor atención en las voces generales de mando: en el caso de no oirlas arreglará sus movimientos á los que ejecuten los destacamentos inmediatos.

Obligaciones de un Oficial de tropas ligeras destacado á vanguardia de un cuerpo en el momento de un combate.

Cuando un cuerpo se dispone á desplegarse en batalla, se nombran ordinariamente uno ó muchos destacamentos que cubran su frente y flancos durante el movimiento. El Oficial encargado de esta maniobra marchará á vanguardia de la parte de línea que debe proteger, avanzando mas ó menos segun la proximidad del enemigo, y ventajas que le proporcione el terreno, destacando tiradores sobre sus alas que oculten el movimiento del cuerpo de que depende, y sosteniéndolos segun las circunstancias y fuerza del des-

tacamento con pequeñas reservas mandadas por Oficiales ó sargentos.

Los tiradores deben alejar al enemigo por un fuego continuo y sostenido; pero si se viesen vivamente cargados, se replegarán á sus reservas, y éstas procurarán rechazarlo con cargas rápidas y sucesivas.

Mientras se hallen empeñados los tiradores, el Comandante observará alternativamente al enemigo y al cuerpo que debe cubrir, notando con particular atención los movimientos que este ejecuta para tomar la posición que mas favorezca el despliegue. A una señal convenida con el Gefe del cuerpo, y que éste le dará, reunirá prontamente el destacamento y ocupará su puesto en la línea.

Si no hace parte del cuerpo cu-

yo movimiento protege, luego que éste lo haya ejecutado, marchará al flanco mas inmediato ó descubierto, y uniéndose al ataque cargará al que pretendiese envolverlo. Si consigue rechazar al enemigo le perseguirá impidiéndole se rehaga y procurando derrotarlo completamente, pero sin alejarse á distancia que no pueda ser sostenido, esponiéndose á ser envuelto y cortado.

Cuando se combate en un pais llano se destinan algunos escuadrones ligeros á proteger los flancos de la caballería de primera y segunda línea, en cuyo caso el Oficial encargado de cubrir el de la segunda línea marchará á sostener á los que cubren el de la primera si los viese atacados con ventaja, dejando una reserva para que no quede descubierto el punto que

le está encargado; pero si nada tiene que temer por él, atacará por el flanco y retaguardia á los contrarios que hubiesen venido á las manos con los primeros escuadrones.

Si la primera línea arrolla al enemigo la segunda marchará á sostenerla; pero como si se compone de caballería pesada no podrá moverse con la rapidez conveniente, el Oficial encargado de cubrirla se reunirá con su gente á la primera línea, marchando con union y orden para hacerse cargo de los prisioneros, sin dejar de observar por esto el flanco de la segunda línea encargado á su cuidado, y manteniéndose en disposicion de acudir á él con su reserva si la necesidad lo exige. Esta reserva no debe recibir prisioneros.

Sucede á menudo apoyarse la caballería á un bosque, y es la ocasion

de cargar: entonces si se guarnece de infantería y artillería para impedir que el enemigo lo ocupe, la posición es muy ventajosa.

El servicio de la artillería ligera es importantísimo en los ataques de caballería, ya sea eligiendo posiciones en que bata al enemigo de revés, ya cañoneándolo y desordenándolo momentos antes que los cuerpos que protege se pongan en movimiento para cargar.

Si se encarga á un Oficial que cubra con un destacamento las maniobras de retirada, avanzará como si hubiese de proteger un despliegue, dividirá su tropa en tres ó cinco secciones, tomará el mando de una de ellas, y dará el de las otras á Oficiales de su confianza. La seccion que haya reservado para sí tendrá por principal objeto socorrer á las demas y per-

*

manecerá en el centro y 200 pasos á retaguardia de ellas.

Se formará una línea compuesta de pelotones que cubran la estension del frente y 200 pasos á vanguardia de sus destacamentos, que en llegando á competente distancia del enemigo destacarán la mitad de su gente para escaramucear como tiradores en los mismos términos que se ha prevenido en las maniobras de línea; y la otra mitad se mantendrá como reserva para sostener á los tiradores.

Principiado por el cuerpo del ejército ó division el movimiento retrógrado, y luego que su primera línea rebase á la segunda, el Oficial tocará llamada, los tiradores se replegarán á retaguardia de los pelotones, y ya establecidos saldrán estos al frente desplegando á su vez en guerrilla, y sostenien-

do la escaramuza mientras que los primeros tiradores retrogradan 200 pasos , quedando á la altura de sus reservas, que se mantendrán con el mayor orden para sostener el punto que necesite ser socorrido.

Para emprender todo el destacamento su retirada particular, el Comandante hará salir de los costados algunos tiradores que avanzarán 100 pasos y evitarán cuanto puedan el combate: luego que la reserva se haya retirado, y cuando la vean establecida y haciendo frente, correrán estos á ocupar su puesto en los flancos para repetir nuevamente la maniobra.

Todos estos movimientos requieren hábito y serenidad, por cuya razon las tropas ligeras deben ejercitarse en ellos continuamente.

Cuando se gane la cabeza de un desfiladero tomará posicion la artillería ligera para sostener la marcha retrógrada del cuerpo que debe proteger.

Obligacion del Oficial que mande la cadena de un forrage.

Al General en gefe toca determinar el terreno en que se ha de forragear, y á los Oficiales de su Estado Mayor indicarlo á las divisiones del ejército.

El Gefe del destacamento que cubra un forrage reconocerá escrupulosamente el terreno que debe cercar, para disponer los puestos y establecer la cadena segun sea el recinto encargado á su custodia.

Las tropas destinadas á este ser-

vicio saldrán del campo con la anticipacion conveniente, para tener establecidos los puestos y cordon á la llegada de los forrageadores.

Siendo el terreno abierto se formará la vanguardia con tropas ligeras, á las cuales seguirá la caballería; pero si es cortado y cubierto marcharán primero algunos cazadores á caballo, y en seguida la infantería protegida por su artillería.

Se reconocerá el pais en un espacio de tres cuartos de legua al rededor del cordon antes de establecer este y los puestos avanzados, y mientras dura el reconocimiento permanecerán las tropas formadas en batalla en el centro ocupando alguna posicion ventajosa.

Terminado el reconocimiento, el Oficial Comandante establecerá la cadena segun se esplicó en el

capítulo que trata de las guardias y puestos avanzados: colocará la infantería á la entrada de las aldeas detras de los vallados y en caminos hondos. Las centinelas de caballería ocuparán los lugares descubiertos, y tanto estas como las de infantería serán sostenidas por piquetes que las descubran colocados de distancia en distancia.

Los cazadores permanecerán á vanguardia de la cadena para alejar al enemigo con escaramuzas y recorrer el terreno con patrullas continuas.

A retaguardia del cordon, y relativamente á la estension y facilidad de las comunicaciones, se establecerán una ó muchas reservas para sostener los puntos atacados.

En paises montañosos y alturas inaccesibles á la caballería se si-

tuará la infantería en puntos elevados bajo la proteccion de su artillería, que batirá las principales avenidas.

Tomadas estas precauciones, y distribuido el terreno por regimientos, se empieza á forragear. Los Oficiales que dirijan esta operacion cuidarán de que los haces sean grandes, bien atados y cargados, pues el que no está acostumbrado á formarlos se equivoca facilmente en el peso de la yerba verde, dando lugar á que se detenga á cada paso la columna para cargar el forrage, que arrastrando impedirá la marcha de los caballos.

Si durante el forrage hace el enemigo uno ó muchos ataques, se reunirán las escoltas de cada regimiento para cubrir á sus forrageadores, que también se junta-

rán por cuerpos, y llevarán siempre el sable, y á veces la tercerola.

En el caso de ser rechazado el enemigo, solo le seguirán las tropas hasta asegurarse de su retirada, para continuar en seguida el forrage; pero si aquel forzase la cadena y fuese indispensable retirarse, principiarán el movimiento los forrageadores con el mayor orden, á cuyo efecto las escoltas de los regimientos cubrirán el flanco que mira al enemigo, al mismo tiempo que las tropas que forman la cadena cierran la retaguardia y protegen la maniobra.

En el caso de concluirse el forrage tranquilamente, luego que los forrageadores terminen su tarea se retirarán por regimientos bajo la proteccion de su escolta particular, pero el Comandante de la cadena permanecerá en su puesto

hasta que vea no queda nadie en el campo.

El orden de marcha al retirarse será inverso del que observaron las tropas al venir á formar la cadena.

Para forragear en poblaciones se observarán las mismas reglas, sin mas diferencia que el disponer la infantería al rededor de ellas y la caballería en los flancos y retaguardia, ocupando terrenos á propósito para obrar si fuese necesario.

Cuando se ha de forragear en varias aldeas se verificará de una en una, y nunca dos á la vez, para que las tropas de la cadena no se dispersen demasiado.

Los grandes forrages en verde hechos á presencia del enemigo son muy dificiles de cubrir por la gran estension de la cadena: lo mejor que puede hacerse en seme-

jante caso, es forragear en dos veces bajo la proteccion de un cordon mas reducido y fuerte.

Si se forragea á larga distancia del campo, se situarán cuerpos intermedios para asegurar la marcha de los forrageadores y cubrir la retirada del destacamento que los protege.

Del ataque de un forrage verde ó seco.

El Oficial encargado de atacar un forrage reconocerá las disposiciones del enemigo en toda la estension del cordon, parages en que haya colocado las reservas, y dificultades que pueden encontrar los cuerpos para sostenerse recíprocamente.

Conocidos los puntos débiles

dará sus disposiciones para atacar dos ó tres á un mismo tiempo, y mientras esto se verifica ocupará con parte de su tropa una posición cubierta, que sea á propósito para observar el resultado de los primeros ataques, socorrer al destacamento que lo necesite, ó caer sobre el enemigo si deja inconsideradamente algún puesto descubierto.

Si consigue romper la cadena enviará inmediatamente tiradores que ataquen el centro del forrage para desordenar y dispersar á los forrageadores.

Segun el terreno en que se manibre pueden ponerse en práctica diferentes estratagemas para impedir que las reservas socorran los puntos atacados y llamarles la atención hácia otro lado; tal es la de presentar una línea de caballe-

ría en una sola fila, ó hacerla desfilar á su vista volviendo por detras de alguna altura al mismo punto para formar un círculo que estando en continuo movimiento, aparente ser un destacamento considerable.

Este movimiento se ejecuta sin variar de posicion, y mientras se contiene y ocupa al enemigo por una parte, se ataca con ímpetu por otra que le sea mas difícil auxiliar, sin desanimarse por ser rechazados en las primeras cargas, pues la repetición de estas y protección de la tropa oculta producirán indefectiblemente la derrota de los contrarios.

Si el enemigo despues de rechazar un ataque comete la imprudencia de perseguir á los fugitivos, estos á su vez auxiliados por sus reservas le cargarán con osa-

día y sin duda conseguirán romper la cadena del forrage y acuchillarla. Repitiendo los ataques con vigor y armando mucho ruido casi puede asegurarse que se impedirá ó al menos desordenará un forrage.

El ataque y defensa del forrage en seco pertenece mas bien á la infantería que á la caballería, pero cuando esta tiene que sostener á aquella evitará entrar en las poblaciones y solo cargará á los forrageadores durante la marcha.

Escolta de un convoy.

El llevar caballería en los convoyes es mas bien con el objeto de tener á tiempo noticias del enemigo, que por escoltarlos y defenderlos.

Siendo el primer deber de un Gefe que escolta un convoy el conducirlo intacto á su destino, evitará el batirse. Si esto no es posible y se ve precisado á aceptar el combate, procurará rechazar al enemigo para continuar su marcha luego que aquel se retire, sin empeñarse en perseguirlo, pues se espone á que el movimiento de los contrarios sea simulado y tenga por objeto distraer y ocupar la mayor parte de la escolta, poniéndola en la imposibilidad de defender el convoy contra una nueva carga.

La escolta de un convoy requiere grandes precauciones, que se aumentan en proporcion de su fuerza y duracion de la marcha. Las disposiciones que deben tomarse para su seguridad interesan tan directamente al General, que él y no otra persona dará

las instrucciones á que debe atenderse el Oficial encargado de tan árdua comision. Esto supuesto presentaremos aquí algunas ideas generales que puedan servir de guia para que conozcan los Oficiales el objeto y enlace de dichas precauciones.

El Oficial Comandante de la escolta de un convoy tendrá presente que el enemigo solo necesita media hora para recorrer una legua, que es el espacio de terreno que suponemos reconocido en todas direcciones por las tropas del convoy, y que en este tiempo debe tomar todas las disposiciones convenientes para recibirlo en buen orden y rechazar sus ataques.

La disposicion mas pronta que puede tomarse para defender un convoy contra los ataques de caballería es la siguiente: suponga-

mos que todos los carruages marchan por el lado derecho del camino, el primer carruage hace alto y vuelve la zaga haciendo girar el tronco ó varas á la izquierda dejando el carruage atravesado y el tiro en la misma direccion que llevaban: el segundo carruage pasa al lado izquierdo del camino, se coloca á la altura del primero, y vuelve la zaga á la izquierda con movimientos inversos, quedando los tiros paralelos y dándose frente los troncos: el tercero y cuarto carruages pasan á situarse respectivamente al lado y del mismo modo que el primero y segundo, y en general los impares ocuparán el lado del camino por donde se marche, los pares el opuesto, los carruages de cada fila bien unidos pezon con pezon, y de este modo las zagas de ambas formarán dos

barreras que solo dejarán entrada por la cabeza ó cola á la columna.

El movimiento principiará por la cabeza de cada division, y lo seguirán todos los carruages conforme lleguen á competente distancia.

Una division de cien carros en fila ocupa cerca de 600 toesas de camino. Colocada conforme se ha prevenido solo ocupará 100 contando dos toesas de ancho por carruage, de que resulta que el último tiene que andar 500 toesas para llegar á su puesto en el tiempo que la caballería ha de emplear en recorrer 2000, lo cual no es difícil como los caminos no esten enteramente destruidos, en cuyo caso se alargarán los reconocimientos hasta una distancia tal que permita se tomen las disposiciones dichas con suficiente anticipacion á la llegada de los contrarios.

*

Si el convoy es de seiscientos carros ocupará marchando cerca de dos leguas, ó á lo menos 3600 toesas, y replegándose cada division de cien carros como queda dicho al aproximarse el enemigo, resultarán seis secciones distantes una de otra 500 toesas, que se deben considerar como otros tantos convoyes separados; por consiguiente cuanto se ha prevenido para una de ellas puede aplicarse á las demas.

A la cabeza y cola de cada division marcharán dos carros del parque de artillería, en cada uno se llevarán nueve ó diez caballos de frisa doblados de modo que puedan armarse en un momento. Con ellos se cubrirán formando redientes los extremos de cada seccion.

Cada caballo de frisa, cuya longitud inclusa la cadena que los

une debe ser de nueve pies, será defendido por cuatro ó cinco fusileros formados en fila, que hacen ochenta hombres para cubrir la cabeza y otros tantos en la cola de cada division. Se distribuirán ademas hácia el centro, y por entre los carros, veinte hombres en cada costado, que componen un total de doscientos para la defensa de cada seccion.

Si la escolta escede de dicho número el sobrante se colocará en el centro del espacio y hácia el punto por donde se presente el enemigo, eligiendo emplazamiento favorable para que el fuego de la artillería proteja las disposiciones tomadas y sostenga la caballería, con cuyo objeto se situarán las piezas segun el terreno entre los caballos de frisa á la cabeza ó cola de las divisiones.

Los pelotones de ochenta hombres seguirán durante la marcha los carros que conducen los caballos de frisa sin separarse de ellos, y los veinte de los costados se dispersarán sobre los flancos para hacer andar á los carreteros y obligarlos á que guarden la distancia.

Al primer aviso de la proximidad del enemigo, la cabeza de cada division hará alto para dar tiempo á que los carruages se coloquen como se ha prevenido; pero si se hallase empeñada en un desfiladero se apresurarán á pasarlo para aparcar mientras se colocan los caballos de frisa, y establecen los pelotones.

Mientras la infantería rechaza á los enemigos con su fuego la caballería reunida en secciones de poca fuerza se mantiene en dis-

posicion de caer sobre los contrarios dispersos, cubriéndose con el fuego de las divisiones y saliendo por los intervalos.

Una vez batido el enemigo, las divisiones desdoblarán y la segunda se unirá á la primera mientras esta se pone en movimiento, con lo cual todo el convoy reunido emprenderá nuevamente su marcha en los mismos términos que antes de ser atacada.

Solo se formará el parque en cuadro para pasar la noche, pues ademas de que se pierde mucho tiempo en tomar esta disposicion, ofrece el inconveniente de necesitar un terreno vasto y descubierto fuera del camino.

El Gefe de un convoy se informará con anticipacion de los desfileros que ha de pasar y enviará tropas que ocupen la cabeza y

flancos de ellos , y adelanten patrullas á una legua de distancia.

Los desfiladeros son puntos críticos en que deben duplicarse las precauciones, pero sin emplear las tropas destinadas particularmente á la defensa de las divisiones, pues la suerte de un ejército pende á veces de la llegada de un convoy. Cuando se tema encontrar al enemigo se deben llevar suficientes tropas para hacer una buena defensa.

Si en el camino pueden marchar los carruages en dos filas se aprovechará esta ventaja para disminuir la longitud de la columna en el caso de no tener que pasar frecuentemente por desfiladeros, pues de lo contrario se pierde demasiado tiempo en colocarse de nuevo á la desfilada.

En el paso de los desfiladeros

las disposiciones defensivas serán relativas al costado, porque se presume puede presentarse el enemigo: las tropas que no esten destinadas especialmente á la custodia de las divisiones marcharán á vanguardia, retaguardia, ó flancos del convoy, segun las noticias que se tengan de los contrarios; pero sin perder de vista que su objeto principal es reconocer el campo para evitar una sorpresa, y que las divisiones tengan tiempo de ponerse en defensa.

El convoy se desordenará desde el momento en que los húsares ó cazadores enemigos puedan cortar los tirantes de los caballos, y aun desjarretarlos si no pueden llevarlos consigo, por cuya razon lo que mas se debe cubrir son los tiros, y esto se consigue suficientemente con las disposiciones indicadas, que

ademas tienen la ventaja de que formando el convoy varias masas es mas facil emprender nuevamente la marcha despues de haber rechazado al enemigo.

Si se inutiliza algun carro, se le sacará fuera del camino y se repartirá la carga y caballos entre los demas.

Cuando el convoy haga alto para pasar la noche, se aparcará en un terreno despejado y abierto, ocupando con las tropas todas las avenidas y puntos que puedan cubrirlo, y empleando las precauciones prevenidas para el servicio de guardias avanzadas.

Si se aparca cerca de un arroyo, desfiladero ó poblacion, con vendrá dejarlo á retaguardia por ser mas facil la salida de estos malos pasos cuando los carruages marchan á la desfilada; pero esta

ventaja se subordinará á la seguridad del convoy.

Del ataque de un convoy.

El ataque y defensa de un gran convoy son operaciones de la mayor importancia en la guerra, por lo que nada debe despreciarse de cuanto contribuya á asegurar el suceso.

El Gefe de un destacamento destinado á atacar un convoy reconocerá en persona, y desde muy cerca, la marcha y disposicion de la escolta, evitando el ser descubierto mientras lo verifica.

Si el convoy es considerable, su gran longitud le proporcionará mil medios de ataque.

Examinará si las tropas de la escolta pueden ser socorridas de

algun punto, y por qué lado, para atacar con preferencia por el opuesto.

Si la escolta está dividida en tres partes iguales para defender la vanguardia, centro y retaguardia, observará las localidades, y segun ellas dispondrá el ataque.

En el caso de decidirse por la cabeza enviará parte de su tropa á contener y ocupar los socorros que pudieran venir del centro ó retaguardia, y como la lentitud de la marcha del convoy le dará tiempo para tomar sus disposiciones, no empezará el ataque verdadero hasta ver empeñados los dos simulados.

Reunida de este modo sobre un punto la mayoría de sus fuerzas, el éxito debe corresponder á sus deseos.

Batido el enemigo en un punto

hará perseguir á los fugitivos por un destacamento proporcionado á su fuerza, destinará otro á caer sobre el convoy, y empleará la tropa restante en atacar la próxima division de la escolta y arrojarla con el auxilio del falso ataque, que en este momento obrará con el mayor vigor.

De este modo se combatirán todos los puntos en que se encuentre resistencia, cuidando de perseguir á los que huyan, y conservando una reserva que haga frente, si la necesidad lo exige, á las tropas que se presenten á impedir la operacion, y sirva de punto de reunion á las destinadas al ataque y dispersion de los contrarios.

Dado caso que el convoy haya tomado la forma indicada en el capítulo anterior, defendiéndose con el fuego de la infantería cubierta

con los caballos de frisa, echarán pie á tierra suficiente número de hombres para que su fuego sea superior al del enemigo y puedan romper dos de sus pelotones, con lo que la division del convoy quedará sin defensa.

De todos los medios que se emplean en desordenar un convoy el mejor y mas espedito es llevar algunos obuses, que arrojarán granadas en medio de los carros, incendiarán cuanto sea combustible en ellos, é introducirán una confusion tan grande como inevitable: por esta razon es preferible la division del convoy en secciones.

Batida la escolta y perseguida por los cazadores se hará desfilar el convoy, conduciéndolo por el camino mas corto á un punto seguro; y en el caso de que esto no pueda verificarse, ó se tema la vuelta del

enemigo, se cortarán los tirantes y conducirán los caballos despues de pegar fuego á los carros é inutilizar ó destruir todos los efectos.

Los caballos que no puedan conducirse se desjarretarán para que no los aproveche el enemigo.

Cuando el convoy marche con las precauciones indicadas, y su escolta de infantería sea considerable, no será facil á la caballería forzarlo tras de los carros, por cuya razon nada se debe esperar si no se llevan algunos obuses.

Si el que ataca tiene infantería se disminuye la dificultad. Para vencerla del todo se espía el momento en que el convoy esté empeñado en un desfiladero, y ganando el flanco se hará fuego sobre el mal paso. Muertos algunos caballos la fila se detendrá y el desorden se hará general.

Para conducir rápidamente la infantería sobre la cabeza ó flancos del desfiladero en que está empeñado el convoy se recurre al arbitrio de llevar un hombre en grupa de cada caballo.

De los puestos destacados para cubrir un canton.

Como en los cantones se reparten las tropas por las poblaciones alojándolas en las casas, las sorpresas son mas fáciles y perjudiciales que en los campos.

El Oficial que manda un puesto avanzado para cubrir un canton redoblará sus precauciones y vigilancia para no comprometer la seguridad de las tropas que custodia.

Cuanto se ha dicho al tratar de

las guardias avanzadas es aplicable á estas circunstancias, y además se observarán las advertencias siguientes.

En el caso de estar á las inmediaciones del enemigo no se acantonarán las tropas si no hay intermedio un rio no vadeable, ó cuyos pasos y vados puedan guardarse facilmente.

Tambien podrán verificarlo hallándose á dos marchas (y nunca menos) de los últimos puestos contrarios, en cuyo caso supondremos se ha establecido un Oficial con cuarenta ó cincuenta caballos ligeros, sin infantería, en una aldea ó puesto de aviso para evitar que el enemigo se eche de improviso sobre el canton sin que en él se tenga noticia de su marcha.

Ocupado el pueblo, el Oficial recurrirá á la Carta para tomar una

idea general del pais, y haciéndose acompañar de un paisano montado, y de la tercera parte de su tropa, reconocerá exactamente los puntos que ocupa el enemigo, caminos y desfiladeros que conducen á la poblacion, y los que se dirijan al canton cuya seguridad debe vigilar.

Durante esta operacion el resto del destacamento permanecerá cubierto en la aldea, á no ser que el Oficial tema ser atacado, pues en este caso se hará seguir por él á corta distancia para ser socorrido si fuese necesario.

Terminado el reconocimiento establecerá sus centinelas y puestos avanzados como se previno en el capítulo primero, y si el campanario de la iglesia es muy alto hará subir á él dos soldados con un paisano que conozca los alrededores para que observen cuanto suceda, y

toquen la campana si ven que se aproxima el enemigo.

Si desde el campanario se descubre poco terreno, es preciso mandar subir gente á los tejados mas altos y bien situados para hacer la descubierta.

Establecidas las patrullas exteriores en los términos prevenidos y de modo que se sucedan unas á otras, el Oficial ocupará con la mitad del destacamento las casas mas inmediatas y reunidas, quitarán sillas, y darán pienso á los caballos.

Cuando concluyan pondrán sillas y vendrán los caballos del otro medio destacamento á reemplazarlos en las mismas cuadras y con el mismo objeto: de este modo se hallará siempre la mitad de la tropa en disposicion de montar á caballo.

Á cada destacamento se señalará

*

un punto de alarma ó reünion, á cuyo efecto daremos por separado los principios que deben seguirse para elegir el mas á propósito.

Ademas del piquete avanzado para sostener las centinelas y dar cuenta de cualquier movimiento que estas hagan, es necesario á veces por la situacion del pueblo y accidentes del terreno establecer puestos á pie y centinelas intermedias que observen y avisen cuanto ocurra en los terrenos cubiertos ó colinas sembradas de viñas en que no pueden situarse las de caballería por carecer de caminos que vayan directamente al pueblo.

Por regla general se tendrán cubiertos no solo el frente sino tambien los flancos y retaguardia particularmente de noche.

Si á vanguardia del cordon hay alturas demasiado distantes para

establecer puestos en ellas, el Gefe del destacamento enviará de cuando en cuando patrullas que desde allí observen al enemigo. Tambien se adelantará en persona y con veinte ó treinta hombres hasta llegar á la vista de aquel, para hacerle presumir que tiene fuerzas considerables, reconocerlo de cerca, y asegurarse de los puntos que ocupa.

Si hay puentes delante de la poblacion que no pueden descubrirse por la interposicion de alguna altura, se situará el cordon á vanguardia de ellos, cuidando de asegurar la retirada para no ser cortados en el caso de que el enemigo se acercase por algun barranco, garganta ó camino hondo que no pudiera inspeccionarse.

Se cerrarán las entradas de las calles por el frente y flanco, dejando una abertura en el punto que

se crea mas á propósito para entrar á la desfilada, y mejor que esto será abrir un paso secreto por el costado y al través de los jardines y vallados, evitando las avenidas ordinarias del pueblo.

El Gefe cuidará durante el dia de enseñar á las tropas los pasos para que puedan encontrarlos facilmente en la obscuridad si se viesen perseguidos por el enemigo durante la noche, ó tuviesen algun parte que comunicar. Mientras sea de dia puede descansar la mitad del destacamento quitando sillas á los caballos; pero la otra mitad permanecerá con sillas y bridas puestas. Al anoecer hará que las patrullas recorran el terreno situado á vanguardia de los centinelas, que recorrerá ademas por sí mismo notando si hay alguna alteracion en las disposiciones de los contrarios;

en seguida formará su parte por escrito y lo dirigirá al General.

Luego que los centinelas no puedan descubrir á competente distancia los hará replegar y situar como se previno en el capítulo de guardias avanzadas (1), y si alguna estaba á vanguardia de un puente ó desfiladero se retirará á retaguardia de él, cuidando si es un puente de quitar las tablas ú obstruir su paso.

Si en las inmediaciones del puesto hay gargantas ó bosques que conducen al pueblo, es preciso ocupar las avenidas, y segun la naturaleza del terreno establecer centinelas tan inmediatas unas á otras que sea im-

(1) Para no fatigar la atencion hemos repetido aquí lo que ya se dijo en otros capítulos, cuya observacion puede aplicarse á muchas partes de esta instruccion.

posible atravesar la cadena sin ser sentido.

Durante la noche se harán las patrullas en los términos prevenidos para las guardias avanzadas, y desde media noche hasta que amanezca el Comandante redoblará su vigilancia, procediendo (si el enemigo le ataca) como se dijo en el capítulo ya citado.

Antes de amanecer montará á caballo el destacamento, y si durante la noche ha creído conveniente el Oficial mudar de posicion, lo avisará á sus piquetes avanzados para que puedan reunírsele.

Dará cuenta al General en el momento que ocurra cualquier movimiento del enemigo, y si este se aproxima redoblará su vigilancia, se preparará á recibirlo, y procederá en un todo como se ha dicho al tratar de las guardias avanzadas.

Al romper el alba reconocerá el terreno como se ha prevenido, y ocupará de nuevo el puesto de día; una vez establecido el cordon adelantará sus patrullas por todos los caminos y avenidas, y si todo está tranquilo aprovechará el momento para salir con algunos hombres y observar exactamente el estado de las cosas. El resto del destacamento se mantendrá entre tanto á caballo y en disposicion de acudir adonde fuese necesaria su presencia.

Recibido el parte de todas las patrullas formará el suyo al General dándole cuenta de cuanto haya ocurrido, enviará vigías al campanario ó tejados mas elevados, y hará quitar sillas y dar pienso á los caballos de la mitad del destacamento.

Tomará sus medidas para evitar que algun paisano le descubra

dando parte al enemigo de su posición y fuerzas; encargando á los centinelas y patrullas detengan á los que se dirijan hácia el campo contrario, y previniendo al Ayuntamiento fusilará á cualquiera que coja. Si hubiese un paisano de quien se tuviese entera confianza, y que mediante algun dinero quisiese hacer falsas comunicaciones al enemigo, se le dará una contraseña para que pueda entrar y salir libremente, y por él se tendrán noticias muy importantes; pero es preciso conocer la persona que se envia y no fiarse sino de quien tenga muger é hijos que sirvan de rehenes.

Si el destacamento es atacado y el Oficial cree necesario abandonar la posición, se replegará en los términos prevenidos para semejantes casos en el capítulo que trata de

las guardias avanzadas; pero si ha tomado las debidas precauciones y no ha sido sorprendido, siempre tendrá tiempo suficiente para dar parte al General de lo que ocurre, retirándose en seguida sin precipitacion, aprovechando las ocasiones de retardar la marcha del enemigo y alejarlo del camino que conduce directamente al punto de alarma designado á las tropas del canton.

De los puestos destacados para cubrir cuarteles de invierno.

En los puntos destinados á cubrir los cuarteles de invierno se tomarán las mismas precauciones que en los destacamentos establecidos para guardar un canton, con las diferencias que hacen indispensables el rigor de la temperatura

y mal estado de los caminos. En estos destacamentos se combinan la infantería y caballería en vez de emplear caballería sola.

El Oficial encargado de semejante comision recibirá del General instrucciones que abrazarán cuanto concierne al servicio del puesto, puntos que exigen mayor vigilancia y debe cubrir con preferencia, direccion de las patrullas, puestos enemigos que ha de observar con mas atencion, disposiciones que ha de tomar si se ve atacado por fuerzas superiores, si en el caso de ser iguales deberá defenderse ó retirarse, y por dónde.

Los destacamentos se relevarán mensualmente, cada tres ó cuatro dias, ó diariamente, segun la distancia del enemigo, peligros á que esten espuestos, interes que aquel puede tener en dar mayor esten-

sion á sus cuarteles de invierno, cubriéndolos con puntos mas susceptibles de defensa, ó ventajas que proporcione el no cedérselos.

Cuantas precauciones, medidas y disposiciones se han indicado al tratar de los puestos avanzados son aplicables al servicio de que ahora tratamos, con las alteraciones consiguientes al estado de la temperatura; así que no permitiendo el rigor de la estacion que los hombres y caballos permanezcan en campo raso, solo se mantendrán en él los centinelas y guardias avanzadas, el resto del destacamento se establecerá en las casas, y en proporcion á la duracion de esta fatiga tomará sus medidas, esto es, que cuanto menos tiempo se esté de servicio, tanto mas se debe prescindir de la comodidad particular.

El alojamiento de la tropa debe

elegirse en el punto menos espuesto y que ofrezca mayor facilidad para reunirse y ponerse en defensa.

Se atrincherarán la avenidas y se pondrán en ellas cuerpos de guardia ; se establecerán redientes en los ángulos salientes apoyándolos á los vallados; á retaguardia se construirán parapetos cuyo fuego flanquéé el recinto, se establecerán comunicaciones y pondrán en estado de defensa el cementerio é iglesia, todo en los términos prevenidos en el artículo de puestos avanzados cubiertos con infantería.

El Comandante cuidará de que las calles que se dirigen al alojamiento de la caballería esten desembarazadas de cuanto pueda estorbar su libre comunicacion con la plaza de alarma; de dia como de noche ocupará las casas que

tengan dos salidas ó puertas, y conduzcan á dicho punto, y faltando esto abrirá comunicaciones al través de las tapias y vallados, no dispersará los alojamientos aun cuando de esto resulte mayor comodidad, y en cada casa pondrá un sargento ó cabo responsable del comportamiento de la tropa alojada en ella, y que cuide de tenerla alerta y dispuesta durante la noche.

Elegirá su alojamiento en el centro de los del destacamento; establecerá en él una guardia de infantería, y tendrá consigo un trompeta para que dé la señal de reunion al primer tiro de alarma: prevendrá á las patrullas el terreno que deben recorrer y órdenes que han de observar, y cuidará de que no salgan siempre á la misma hora, para que el ene-

migo no las aceche y sorprenda.

Si temiese ser atacado, reunirá el destacamento (sea cual sea el rigor de la estacion ó fuerza del temporal) en su casa ó las inmediatas, cuidando que la gente permanezca en vela toda la noche, para lo cual visitará por sí mismo los puestos y recorrerá las habitaciones haciéndose acompañar de un soldado, que tomará ya de uno ya de otro alojamiento para que vea su gente no evita fatiga de ninguna especie.

Indicará á la caballería é infantería los puestos de alarma, y para asegurarse de la exactitud de cada uno en acudir á él hará falsas llamadas tanto de dia como de noche, y prevendrá á los Oficiales, que deben ser los primeros en presentarse; tambien instruirá al Gefe de la guardia avanzada del punto en que debe reunírsele caso de ser rechazado.

Si el enemigo se acerca á los puestos durante el dia, montará á caballo para socorrer los puntos atacados, y caso de ser muy superiores las fuerzas de aquel se dispondrá á atravesar el pueblo para ocupar su puesto de alarma de noche, que debe estar á retaguardia de aquel.

Cuando el ataque se verifique de noche, á la primera señal de alarma enviará alguna gente con un subalterno que sostenga las guardias avanzadas y proteja su retirada si tienen que replegarse; reunirá al mismo tiempo el destacamento en el punto de alarma, y dará parte al General Comandante de lo que ocurre, tomando cuantas precauciones se han indicado para la seguridad de las patrullas y puestos avanzados.

La infantería se situará en las

casas que dan frente al enemigo para acudir á la primera señal á ocupar y guarnecer los vallados y entradas del pueblo, sosteniendo con su fuego los puestos exteriores.

Las guardias que cubren las principales avenidas establecerán una centinela doble fuera de barreras en alguna altura que esté á tiro, y desde la cual puedan descubrir el cordon y observar cuanto ocurra, pero estas descubiertas se retirarán entre barreras luego que anochezca.

Cuando el pais es llano y descubierto y el enemigo puede atacar el puesto en todas direcciones, el destacamento se mantendrá despierto toda la noche, y siempre dispuesto á montar á caballo; las patrullas en este caso se sucederán sin interrupcion con todas las precauciones prescriptas.

El objeto principal que deben proponerse estos destacamentos es evitar que el enemigo caiga de improviso sobre ellos, los rodee en su puesto, y en seguida sorprenda algun cuartel de importancia; por esta razon á la menor señal de alarma que sientan durante la noche se reunirán á retaguardia del pueblo para hacer frente á los contrarios, evitar que ataquen por la espalda á la tropa antes que esté ordenada, asegurar las comunicaciones, y dar parte al General de cuanto ocurra.

Si á pesar de todo lo dicho fuese tomado el puesto por un enemigo superior que obligase á la caballería á replegarse, es preciso que sin precipitacion y haciendo todos los esfuerzos imaginables detenga esta á los contrarios en la avenida principal, dando tiempo á que

*

las tropas de los cuarteles inmediatos acudan á socorrer el destacamento ú ocupen una posicion ventajosa.

De los puestos de alarma.

Se llama puesto de alarma el que sirve de reunion á las tropas en el caso de ser sorprendidas ó alarmadas.

Una vez elegido el que se crea mas á propósito, se reconocerá todo el terreno que le rodea, y con mas especialidad los caminos que se dirigen á él desde los cuarteles, cuidando de mantenerlos en buen estado y desembarazados de cuanto pueda estorbar ó retardar durante la noche la marcha de los que transiten por ellos. La estension de un puesto de alarma debe ser relativa

al número de tropas que le cubren, y tal que estas puedan formar en batalla, y sus comunicaciones por retaguardia han de ser fáciles y seguras.

No siendo el pais llano se preferirá para punto de alarma de dia ó de noche el terreno situado á retaguardia de algun desfiladero que el enemigo haya de pasar indispensablemente y pueda ser defendido con poca gente.

Nunca se elegirá el punto de alarma para la caballería á vanguardia de un desfiladero, á menos que no esté sólidamente defendido por un cuerpo de infantería; las plazas de alarma deberán ser dos, una para el dia y otra para la noche.

El punto de alarma de noche para la caballería establecida en una aldea debe elegirse á retaguardia de esta, y hácia el lado

que presente mas facilidad para ser socorrida, pues de lo contrario podria el enemigo impedir la reunion de la tropa atacándola al salir de la poblacion.

Durante el dia se puede reunir el destacamento á vanguardia del pueblo al primer aviso, pero solo será con el objeto de sostener los puestos avanzados, y reconocer las fuerzas del enemigo: si éste es superior, se replegará inmediatamente aquel al puesto de noche; pero si el destacamento es muy considerable se reunirá una parte de él delante de la poblacion, y la restante á retaguardia de toda cortadura ó desfiladero en el puesto de alarma de noche.

Modo de atacar un puesto avanzado que cubre un campo, canton ó cuartel de invierno.

El Oficial á quien se encargue el ataque de un puesto avanzado que cubra un campo, canton ó cuartel de invierno, debe caer bruscamente sobre la retaguardia del puesto, apoderarse de la plaza de alarma y penetrar en la aldea por las comunicaciones que halle establecidas para la retirada, pues si se dirige al puesto por las avenidas ordinarias las encontrará cortadas, y mientras fuerza los atrincheramientos tendrá tiempo el enemigo de tomar sus disposiciones, asegurarse la retirada, y alarmar el campo ó cuarteles que se intentaban sorprender: debe pues, repetimos, rodearse el puesto y no atacarlo de frente.

El Gefe de la vanguardia de un cuerpo de tropas que marcha al ataque de un canton ó cuartel debe mantenerse á corta distancia de aquel, romper bruscamente el cordón por un punto á propósito y que proporcione dirigirse á cubierto por algun bosque ó barranco sobre la retaguardia del puesto que trata de cortar: tambien se hará prece-der por algunos hombres bien mon-tados que apoderándose al galope de las comunicaciones detengan á cualquiera que vaya hácia el cam-po ó cuartel.

Como el ataque se ejecuta con fuerzas superiores no se trata de la resistencia del puesto, sino de cortar la retirada á las tropas que le cubren, é impedir que avisen al campo ó cuartel.

Esta especie de ataques es la mas comun, pues el tomar un

puesto con fuerzas iguales ó inferiores es un hecho que solo puede verificarse por incapacidad ó negligencia del Oficial que lo mande; así que para intentar una empresa semejante es preciso estar seguro de que existen tales circunstancias, pues de lo contrario en balde se atacaría.

El Oficial que desee distinguirse por el ataque ó sorpresa de un puesto ó cuartel ocupado por caballería, empezará por adquirir un conocimiento exacto del punto que debe atacar y sus inmediaciones; averiguará si el Gefe enemigo tiene esperiencia y hace el servicio con exactitud, ó si por el contrario es jóven sin conocimientos, descuidado y presumido, y se cree por consiguiente bastante seguro cuando tiene situadas sus guardias y centinelas, y ha tomado las medi-

das defensivas que aprendió rutinariamente, y aplica sin conocimiento del terreno.

Se informará de los medios de precaucion y defensa que el enemigo ha tomado en el pueblo, qué parte de él ocupa, cuál es la plaza de alarma, calidad de las tropas, si son voluntarios sacados de todos los cuerpos, si en caso de alarma los reúne el Gefe en su casa y en las inmediatas, ó los deja dispersos en sus alojamientos.

Notará si los contrarios pueden ser socorridos, en cuánto tiempo y por qué direccion; donde sitúan sus avanzadas de dia y de noche, la hora en que salen las patrullas, y espacio que recorren.

Instruido de cuanto hemos prevenido tomará sus disposiciones para el ataque.

Si sabe que el enemigo está vi-

gilante toda la noche y no es posible sorprenderlo, procurará conseguirlo durante el dia del modo siguiente (1).

Cuando ha de tener efecto la empresa en un campo raso sin bosques ni sinuosidades considerables, es poco menos que imposible; pero si el terreno es quebrado puede evitarse el encuentro de las guardias avanzadas enemigas siguiendo veredas ocultas y dando rodeos para no ser descubiertos.

Si el cuartel que se pretende atacar está distante, se emprenderá la marcha ya cerrada la noche ó á favor de la niebla, dirigiéndose sobre alguna poblacion, bosque ó valle inmediato al flanco enemigo, calculando el tiempo para llegar antes

(1) Se supone que el terreno es á propósito para el caso.

que sea de día sin ser reconocidos por las patrullas, y tomando cuantas precauciones hemos prevenido para asegurarse el paso de los desfiladeros en la retirada.

Ocupado el puesto elegido, permanecerá tranquilo el destacamento esperando el día, y que se retiren las patrullas enemigas.

Si no han sido descubiertos, estas patrullas darán parte de no haber ocurrido novedad, con lo cual el Gefe contrario hará entrar la tropa en sus cuarteles, dará el pienso, y creyéndose completamente seguro dejará á la gente que se eche á dormir como que ha pasado la noche sobre las armas: en este momento se sorprende al destacamento mas vigilante.

Para proceder con orden en tal empresa el Oficial dividirá su gente en cuatro secciones: la primera,

que formará la vanguardia con sus flanqueadores , caerá rápidamente sobre el puesto avanzado enemigo, y sin darle tiempo de montar á caballo lo arrollará y perseguirá entrando en el pueblo mezclada con los fugitivos, y tirando pistoletazos á las ventanas para aumentar el terror. Verificado esto el Gefe de esta primera seccion indicará á algunos de los soldados mas valientes la casa del Gefe contrario y les encargará se apoderen de él, ó al menos le impidan que monte á caballo.

Las tropas enemigas asi como su gefe procurarán escaparse por los corrales y jardines para reunirse en el puesto de alarma; pero como la vanguardia está sostenida por la segunda seccion que ya habrá entrado en el pueblo, se dirigirán ambas á dicho punto, que con anticipacion se habrá indicado al Gefe, y ataca-

rán y harán pedazos al enemigo sin darle cuartel hasta que cese toda resistencia.

La tercera seccion seguirá á la primera y segunda, acudirá á los puntos en que aquellas encuentren resistencia, y concluirá la derrota del enemigo sin perder su formacion.

El Gefe marchará en seguida con ella y reconocerá todos los cuarteles del pueblo para evitar que los soldados se dispersen ó distraigan entrando en las casas para saquearlas, á cuyo efecto, y antes del ataque, les habrá arengado, prohibiéndoles tales escesos bajo las penas mas rigurosas, y previniéndoles con claridad cuáles son sus deberes en esta clase de ataques.

La cuarta seccion permanecerá formada en batalla fuera del pueblo destacando alguna gente que

ocupe las alturas, particularmente en la direccion por donde el enemigo puede ser socorrido, para prevenir con tiempo á los otros destacamentos.

Tambien se nombrarán algunos hombres que rodeen el pueblo y detengan lós que quieran escapar á pie.

Si hay un trompeta en el destacamento permanecerá con la última seccion para advertir á las otras la llegada del enemigo si se presenta á socorrer el puesto.

Llegado el momento de hacer prisioneros, el Oficial lo comunicará por un grito ó señal convenida, que repetirán sucesivamente todos los soldados comunicándolo de uno en otro: los prisioneros serán conducidos inmediatamente al pueblo, y no se permitirá que ningun individuo los lleve de una parte á otra con el fin de registrarlos y despo-

jarlos para aumentar su botin particular: cuando se haya concluido la operacion, el Gefe mandará tocar llamada, los sargentos visitarán exactamente las habitaciones para no dejar ningun hombre rezagado y reunir su gente, y la tropa se formará fuera del lugar, á escepcion de los centinelas situados en la direccion que podrian traer los que viniesen al socorro de los vencidos, que se colocarán á retaguardia del destacamento cuando éste se halle en marcha.

Los prisioneros se entregarán á los soldados peor montados, dirigiéndolos por el camino mas corto ó seguro, segun los avisos de la gente que se ha dejado á retaguardia guardando los pasos. El Oficial seguirá con el resto de la tropa á competente distancia y destacará una seccion á retaguardia para su

seguridad, graduando el tiempo de modo que la expedicion quede concluida antes que puedan llegar socorros, pues si estando empeñado en ella se ve atacado por fuerzas superiores, es poco menos que imposible terminarla felizmente.

Digimos que el destacamento se dividiera en cuatro secciones; pero no serán iguales en fuerza, pues en general la segunda y tercera pueden ser mas débiles, ó se dispondrá de otro modo segun las circunstancias.

Si se consigue entrar en el puesto por retaguardia, lo mejor es dirigirse desde luego á la habitacion del Oficial é impedir que los enemigos se reunan en la plaza de alarma, puesto el mas ventajoso para el ataque en todas circunstancias.

Las disposiciones que deben to-

marse de noche difieren muy poco de las dichas: el Oficial procurará acercarse con su tropa al puesto, guardando mucho silencio, y si es posible detras de alguna patrulla que se retire y con un cuarto de hora de intervalo. En el momento de ser descubierto, los flanqueadores y vanguardia atacarán bruscamente el cordon y guardias avanzadas, persiguiéndolas y entrando mezclados con ellas en el pueblo.

Para reconocerse en la obscuridad se adoptará una señal como atarse un pañuelo blanco al brazo, poner ramas ó papeles en el morrion, ú otras, dando ademas un grito á que se contestará con otro convenido anticipadamente.

Estas expediciones no son de grande utilidad para el objeto principal de la guerra, pero con ellas se forman los hombres haciendo

audaces á los soldados y desarrollando la inteligencia de los Oficiales de tropas ligeras.

Deberes del Oficial encargado de asegurar la entrega de provisiones y cobranza de contribuciones.

El cargo de asignar las contribuciones que corresponden á cada pueblo pertenece al General en jefe del ejército, y el cobro de ellas á los agentes ó dependientes del Intendente; però puede comisionarse á un Oficial de tropas ligeras, ya sea para proteger esta operacion, ya para observar al enemigo y evitar que impida la percepcion, ó ya para tomar rehenes que aseguren las cobranzas, castigando á los que rehusen pagar.

Mientras el pais llene las obli-

*

gaciones que se le impongan el Oficial cuidará de que su tropa observe la mas rígida disciplina, no disimulará el menor exceso, y obligará á los soldados á que se contenten de un trato regular para sí y sus caballos.

Cuidará de la seguridad del destacamento, teniendo presente que los habitantes de un pais estrangero á que se impone una carga de esta especie procuran mientras reunen los efectos que han de entregar dar aviso al enemigo para ver si los desembaraza del pago. En esta inteligencia mantendrá continuas patrullas que recorran las cercanías de los pueblos contribuyentes mas inmediatos á los que ocupan los contrarios, para tener noticia de todos sus movimientos.

Averiguará si el enemigo recibe algun refuerzo, y segun las noti-

cias que adquiriera, tomará sus medidas para acelerar el pago, ó dejará á los habitantes tiempo de verificarlo sin echar mano de medidas rigorosas.

Dará cuenta al General de los movimientos del enemigo para que lo socorra á tiempo si teme por el feliz suceso de su empresa.

Si el cobro se hace en pais que recorre el enemigo con sus destacamentos y patrullas, es preciso arbitrar el modo de impedirle que detenga y se lleve lo que vayan recaudando.

Para conseguirlo el Oficial reconocerá exactamente el pais, averiguará el camino que ordinariamente siguen los destacamentos contrarios, qué pueblos frecuentan mas sus patrullas, la fuerza de éstas, momento de su llegada, distancia del cuerpo que las destaca,

si el terreno es montañoso, cubierto ó pantanoso, y particularmente cuáles son sus pasos y desfileros.

Determinados los pueblos que han de contribuir, el Oficial dispondrá su destacamento en los términos prevenidos al tratar de los reconocimientos armados, esto es, que marchará con vanguardia, flaqueadores, patrullas en los flancos y una retaguardia, previniendo á su tropa que haga alto apenas descubra al enemigo, y evitará si puede todo empeño cambiando de ruta antes que aquel lo perciba. Esta falsa marcha le será mas ventajosa que un combate ganado que alarme todo el pais.

Si puede llegar de este modo á los pueblos designados no entrará en ellos, sino que haciendo alto en un bosque, barranco ó valle inme-

diato, enviará algunos subalternos y tropa de confianza que lo verifiquen. Estas secciones quedarán cubiertas por la posicion del destacamento, que debe ser tal que el enemigo no pueda dirigirse directamente á ellos sin ser descubierto por aquel.

Los Gefes de las secciones destacadas á los pueblos inmediatos traerán al destacamento los habitantes mas principales, parte de ellos se quedarán para servir de rehenes, y los restantes volverán con dichos Gefes para verificar la entrega de la contribucion asignada en los términos que hayan estipulado con el Comandante.

Cada Gefe de seccion cuidará de colocar centinelas y una guardia avanzada en direccion del enemigo y fuera de la poblacion, y los que esten mas espuestos establecerán patru-

llas á vanguardia de las centinelas.

El Comandante principal formará con parte de su destacamento una especie de cadena sobre el frente del canton ocupado, y él con el resto se situará hácia el centro cerca del pueblo mas considerable pero sin entrar en él, sino ocultándose como se ha dicho.

Variará de posicion siempre que lo crea oportuno para no ser descubierto y sorprendido, pero no ejecutará ningun movimiento sin avisarlo inmediatamente á las secciones destacadas, dándoles noticia del puesto que ocupa.

Tomadas estas medidas enviará unos cuantos soldados á la poblacion mas considerable, previniéndoles conduzcan á los magistrados y habitantes de mas consideracion. Saldrá á recibirlos con una escolta á un sitio tal que no puedan ob-

servar la fuerza del destacamento, descubriendo solo una parte á orillas de algun bosque ó arboleda para que de este modo lo crean mas numeroso. Les prescribirá lo que han de entregar, en cuánto tiempo, y la época precisa de ejecutarlo. Debe suponerse que darán mil excusas para ganar tiempo y disminuir los pedidos; pero como en semejantes circunstancias no puede entrarse en capitulacion, el Comandante se esplicará imperativamente, retendrá una parte de ellos consigo, y despedirá los demas previniéndoles que si la recaudacion no se hace en los términos prescriptos incendiará el pueblo.

Las guardias avanzadas, centinelas y patrullas cuidarán de que ninguna persona de los pueblos circunscriptos se dirija al enemigo mientras dure la cobranza, y al

efecto aprehenderán á cualquiera que intente verificarlo.

Reunida la contribucion, el Oficial la hará conducir al ejército en carros durante la noche escoltada por algunos soldados, siguiendo el camino que se le haya designado.

Mandaré al Ayuntamiento le espida un certificado de lo que ha recibido para presentarlo al General con el recibo de los almacenes del ejército.

Los Gefes de las secciones destinadas á los pueblos observarán lo prevenido anteriormente, y ademas las órdenes particulares del Comandante, cuidando de que la tropa no cometa ningun esceso.

Cargados los efectos darán parte al Comandante, y con su orden emprenderán la marcha cubriendo cada uno sus transportes, que le precederán.

El Comandante luego que haya despachado su convoy y sepa estan en movimiento los de las secciones, dará sus órdenes para cubrir la retaguardia y reunirse al cuerpo de que fue destacado.

Del golpe de vista militar, y algunos deberes del Gefe de un regimiento.

El arte de medir á primera vista la estension de una posicion, descubrir las ventajas que presenta y defectos que oculta, sacar partido de los accidentes del terreno, determinar los puntos mas á propósito para colocar las baterías y establecer los puestos, es uno de los mas difíciles que comprende la ciencia de los combates.

Para adquirirlo es preciso reunir mucha disposicion á otra tanta

práctica. Pero como no siempre se está en guerra es indispensable que la imaginacion supla para adquirir en la paz el golpe de vista militar que tan necesario es en campaña.

El Gefe de un regimiento puede formar el golpe de vista de los Oficiales durante la paz y recorriendo con ellos cualquier pais del modo siguiente: supondrá que el enemigo ocupa una posicion determinada, y estableciéndose en la que crea mas á propósito para atacarlo ó defenderse con ventaja, hará que sus subalternos estimen las distancias á ojo para fijar el momento y estension de una carga, graduar el terreno que los separa del punto que supone ocupado por la infantería contraria, cuyo fuego no empieza á producir efecto hasta la distancia de 500 pasos, y midiendo

despues para rectificar la ojeada sabrá cada uno en cuanto se equivocó.

Tambien mandará establecer el cordon que cubre un puesto avanzado, y reconocerá si tanto aquel como los piquetes y gran guardia, puestos de alarma, &c., estan situados con arreglo á los principios establecidos en el servicio de guardias y defensa de puestos.

Para que los Oficiales y sargentos se acostumbren al servicio de patrullas, reconocimientos y emboscadas, hará salir un destacamento en determinada direccion dejando al Gefe libertad para situarse en el punto que le parezca conveniente, y una hora despues hará salir otro que patrulle en el mismo terreno, encargándole traiga noticias del supuesto enemigo.

Son tantas las combinaciones posibles en el servicio de emboscadas,

que por largo que fuese el capítulo que dedicásemos á ellas, siempre quedaria mucho por decir: un golpe de vista feliz y el genio militar que abraza todas las circunstancias, solo se desarrollan con la práctica que es el mejor maestro.

Cuando uno rebase la emboscada sin conocerlo, se dirá que cayó en ella; pero no se harán suposiciones exageradas y ridículas que promuevan celos y disputas entre las tropas que se empleen en esta instruccion.

El Gefe prevendrá á los Oficiales le den por escrito diferentes partes, ateniéndose á las instrucciones que de él reciban, ó segun las patrullas y reconocimientos que ellos mismos se fijen: por la claridad y estilo de la relacion juzgará de la inteligencia y conocimiento de sus subordinados, adquiriéndolo ademas de cuáles son á propósito para tales co-

misiones: en seguida corregirá lo que encuentre defectuoso en los detalles, y les encargará espresen con la mayor claridad la hora, sitio, movimientos por derecha é izquierda, y situaciones respectivas.

Observacion última.

En una instruccion no es posible esponer cuanto tiene relacion con el arte de la guerra: en la que acabamos de presentar redactada sobre la que dió Federico II á sus Oficiales de caballería, no se comprenden una multitud de objetos que pertenecen mas particularmente á los Generales del ejército.

A ellos toca cultivar sus talentos y genio para elegir con acierto personas capaces de ejecutar las principales operaciones del arte

militar, y darles las instrucciones particulares que deben servirles de norte.

Obligacion de un cazador á caballo ó soldado de infantería ligera que haga el servicio de escucha ó centinela (1).

El cazador á caballo tendrá la carabina pendiente de la bandolera.

El objeto principal de un escucha es ver y observar para dar parte inmediatamente de cualquier novedad, como que de su vigilancia depende la suerte de la tropa que lo destacó.

(1) Hemos creído útil añadir esta instruccion particular para los cazadores á pie ó á caballo que se practica por muchos cuerpos de tropas ligeras.

Luego que note alguna cosa interesante lo advertirá al cabo, sea á la voz, con un signo, ó de otro modo convenido; y si la centinela es doble, una se destacará para avisar al piquete y la otra permanecerá en su puesto continuando la observacion.

Si un escucha deserta, el compañero le hará fuego y dará parte al cabo.

Ningun escucha ó centinela permitirá el paso á tropa ó gente armada sin que antes sea reconocida por el cabo. En consecuencia cuando llegue á tal distancia que pueda oirse su voz, dará la de *alto*, y si no se detiene hará fuego y se replegará á su puesto.

Si se presenta un trompeta ó tambor enemigo lo detendrá en los mismos términos, haciendo que se vuelva de espaldas hasta

que venga el cabo y lo reconozca.

Mientras dure su servicio no se apeará del caballo bajo ningun pretesto ni dejará sus armas, pero podrá descansar poniendo la carabina sobre el cuello del caballo.

Por rigurosa que sea la estacion no se permitirá á los centinelas pongan la capucha del capote, y permanecerán siempre dando cara al enemigo por fuerte que sea el agua, nieve ó ventisca.

Durante la noche escucharán de continuo, pues esta penosa atencion es el único medio de evitar una sorpresa. No podrán fumar ni se permitirá enciendan fuego.

Si el puesto está inmediato al enemigo es indispensable visitarlos mas á menudo para que no se duerman.

Se les prohibirá cantar, leer, y aun hablar sin necesidad.

Las escuchas volantes marcharán al paso mientras dura la noche, y se detendrán continuamente para prestar el oído.

Los soldados de infantería ligera observarán lo dicho en cuanto sea aplicable á su arma.

Ningun escucha ó centinela dejará su puesto sin ser relevado por su cabo, á no ser que el enemigo lo arroje de él.

Deberes de los flanqueadores.

—

Los flanqueadores destinados á descubrir el terreno que debe recorrer su cuerpo marcharán con carabina en mano, separándose del destacamento á que pertenecen segun la naturaleza del terreno, y cuidando siempre de que aquel no los pierda de vista.

*

En descubriendo una altura á propósito para reconocer el pais, los mas inmediatos la ocuparán y se detendrán en la cima hasta que llegue el destacamento.

Si el terreno es cubierto lo registrarán con la mayor escrupulosidad hasta asegurarse de que no lo ocupa el enemigo.

No pasarán cerca de una aldea ó casería sin tomar las noticias que crean útiles, y sabrán distinguir cuando conviene no ser conocidos para evitar entrar en la poblacion y hablar á sus habitantes.

Para reconocer y registrar un pueblo no entrarán en él todos los flanqueadores á un tiempo, sino que lo verificarán en fila, y á tal distancia unos de otros que no se pierdan de vista.

Los flanqueadores á caballo no se acercarán imprudentemente á

vallados, barrancos ú otros accidentes del terreno, ni aun se dirigirán á ellos de frente, sino por la espalda ó costado.

Los tiradores ó flanqueadores á pie cuidarán (si el pais es llano) de no separarse demasiado de su tropa, y se cubrirán con todo lo que pueda protegerlos de la caballería.

Todos los movimientos de los descubridores se someterán á los del destacamento de que hacen parte, y los de á caballo no fatigarán inutilmente los suyos.

Los individuos destacados á retaguardia se volverán de cuando en cuando, particularmente en las alturas, para examinar y descubrir el terreno.

Los descubridores no se alejarán mucho del destacamento: durante la noche se detendrán conti-

nuamente para escuchar, y por rigurosa que sea la estacion se les prohibirá el usar la capa ó capote.

Siempre que alguno se retire del enemigo lo verificará por media vuelta á la izquierda, y cuando le dé frente por media vuelta á la derecha, para que el brazo de este lado (que es el de defensa) se halle en uno y otro caso dispuesto á hacer uso del arma.

Jamás se comprometerán hasta el extremo de esponerse á ser cortados; pero si olvidando este principio se viese alguno separado de su tropa procurará por todos los medios posibles escaparse y no caer prisionero, aun cuando para lograrlo tenga que rodear y no se reuna á su puesto hasta el dia siguiente.

*Obligaciones de un sargento ó cabo
encargado de colocar las centinelas.*

Antes que las centinelas salgan del puesto el sargento las revistará escrupulosamente para convencerse de que sus armas estan bien cargadas, el cebo seco y los caballos bien ensillados: dará parte al Comandante del puesto, que repetirá la revista; en seguida sacará el sable, se pondrá al frente de los escuchas ó centinelas, que marcharán con tercerola en mano, y los colocará como se ha prevenido, cuidando que los soldados mas antiguos é inteligentes ocupen los puestos de mayor interés.

A diez ó doce pasos del centinela que va á relevarse hará alto el piquete; el sargento se acercará con

el relevo, hará que el saliente dé la consigna al entrante, ó entrantes si son dos estos, y la repetirán al sargento, que seguro de estar entendida continuará el relevo en los mismos términos.

Si por alguna circunstancia el sargento varía la consigna al relevar, dará parte al Oficial, así como de todo cuanto observe en la marcha.

De vuelta al puesto hará echar pie á tierra al piquete saliente, mandará que cuiden los caballos, y hará que su orden se lleve á debido efecto.

Ultimamente, estará siempre atento á sus escuchas y centinelas para acudir prontamente á ellas á la primera señal.

*Obligaciones del sargento ó cabo jefe
de una patrulla.*

El sargento ó cabo que con cuatro ó seis hombres sea destinado á patrullar, marchará con la mayor precaucion; si percibe alguno que viene del enemigo ó está trabajando la tierra, lo reconocerá y destacará un par de soldados que registren cuanto le parezca sospechoso.

Si es de noche guardará el mas profundo silencio, deteniéndose á cada paso para escuchar, particularmente en los cruceros de los caminos. Durante el dia subirá á las alturas para examinar el pais y ver si los caminos estan muy transitados.

Luego que descubra tropa procurará reconocer su fuerza por la profundidad de la columna, si el

enemigo marcha en este orden, ó estension del frente si lo verifica en batalla: ultimamente por el polvo que levante.

Las patrullas á caballo evitarán los caminos hondos, las de á pie podrán costearlos: si tuviese alguna que pasar de dia ó de noche por un pueblo, no lo verificará en su totalidad, sino que destacará un hombre que lleve su arma preparada y lo reconozca, encargándole desconfie de los callejones, granjas, ó cualquier otro sitio á propósito para emboscarse: si no ve señal alguna sospechosa se dirigirá al primer paisano que encuentre, le preguntará si sabe del enemigo, y hará que le acompañe mientras registra la poblacion para asegurarse de que no le ha engañado.

Luego que se reuna á la patrulla el Comandante dará sus dispo-

siciones para reconocer con mas escrupulosidad las caballerizas y granjas; si no encuentra enemigos continuará su marcha; si el pueblo está ocupado eventualmente por un destacamento de igual fuerza maniobrá para apoderarse de él en todo ó en parte; y aun cuando el enemigo sea superior, como se guarde mal y no haya descubierto la patrulla, intentará sorprender sus escuchas y centinelas.

A pesar de lo dicho, como el objeto principal de las patrullas es observar y adquirir noticias, procurarán no comprometerse, y solo combatir cuando no puedan evitarlo.

Si el enemigo establecido en el pueblo es superior en fuerzas y se guarda debidamente, el Gefe de la patrulla se contentará con averiguar lo mejor que pueda la calidad y número de esta tropa.

Quando una patrulla encuentre de improviso al enemigo, y por consiguiente tenga que combatir, lo atacará con la mayor impetuosidad, pero sin abandonarse demasiado cuando el pais es muy cortado, no sea que los contrarios oculten fuerzas superiores.

Las patrullas de infantería aprovecharán cuantos accidentes presente el terreno y crean á propósito para ocultarse.

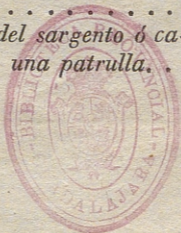


ÍNDICE.

I ntrouduccion.	v
<i>De las guardias y puestos avanzados ocupados durante el dia por la caballería.</i>	I
<i>Precauciones que deben tomar las guardias y puestos avanzados durante la noche.</i>	26
<i>De las guardias y puestos avanzados de infantería.</i>	38
<i>De las patrullas y reconocimientos armados.</i>	48
<i>De las patrullas y reconocimientos nocturnos.</i>	79
<i>De las patrullas y reconocimientos de la infantería durante la noche.</i>	98
<i>Obligacion de un Oficial de tropas ligeras encargado de hacer prisioneros.</i>	105

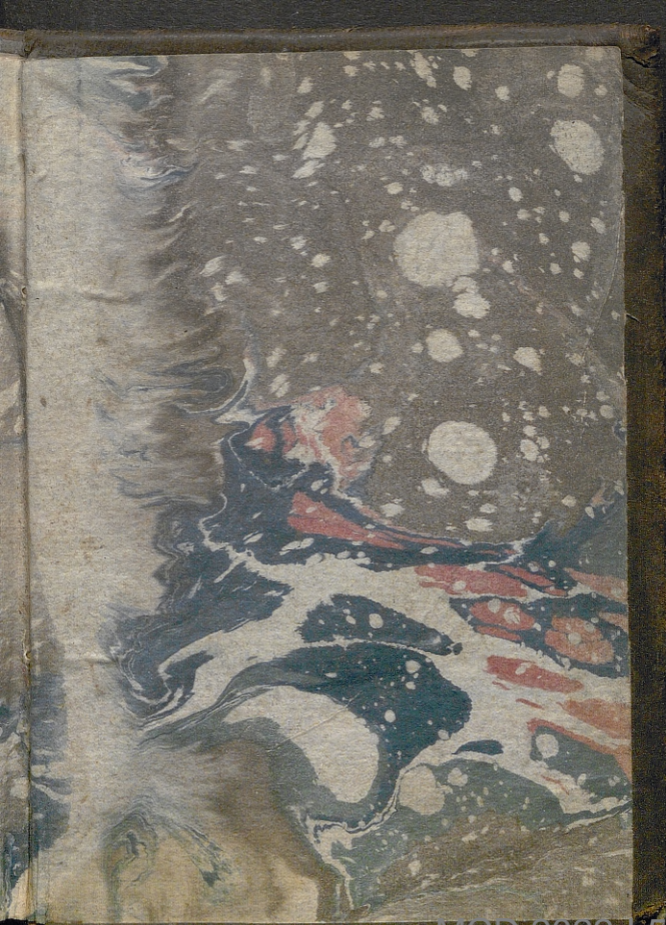
<i>Reglas que ha de observar la infantería para hacer prisioneros.</i>	<i>113</i>
<i>Reglas que se han de observar en el ataque de un destacamento de caballería segun sea, de línea ó ligera. . . .</i>	<i>114</i>
<i>Obligaciones de un Oficial de tropas ligeras destacado á vanguardia de un cuerpo en el momento de un combate. .</i>	<i>129</i>
<i>Obligacion del Oficial que manda la cadena de un forrage.</i>	<i>136</i>
<i>Del ataque de un forrage verde ó seco.</i>	<i>142</i>
<i>Escolta de un convoy.</i>	<i>145</i>
<i>Del ataque de un convoy. . .</i>	<i>157</i>
<i>De los puestos destacados para cubrir un canton.</i>	<i>162</i>
<i>De los puestos destacados para cubrir cuarteles de invierno.</i>	<i>173</i>
<i>De los puestos de alarma. . . .</i>	<i>182</i>
<i>Modo de atacar un puesto avan-</i>	

zado que cubre un campo, canton ó cuartel de invierno.	185
Deberes del Oficial encargado de asegurar la entrega de provisiones y cobranza de contribuciones.	197
Del golpe de vista militar y al- gunos deberes del Gefe de un regimiento.	205
Observacion última.	209
Obligacion de un cazador á ca- ballo ó soldado de infanteria ligera que haga el servicio de escucha ó centinela. . . .	210
Deberes de los flanqueadores. .	213
Obligacion de un sargento ó ca- bo encargado de colocar las centinelas.	217
Obligaciones del sargento ó ca- bo gefe de una patrulla. . .	219



MCD 2022-L5





MCD 2022-L5